

SEMANARIO G R A F I C O D E L O S T O R O S

El Ruedo



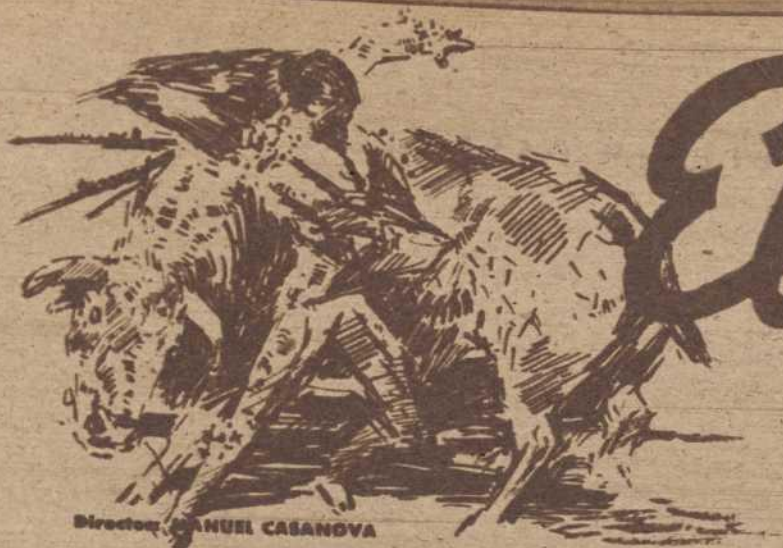
3
PTAS.

JAVERNA



Гравитер

El tercer aviso.



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 245091-245092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 30 de diciembre de 1948 - N.º 236



★ CADA SEMANA ★
Los equipos formaron así...

El equipo de toreros que el domingo jugó un partido de fútbol con otro de elementos del cine
(Foto Actualidad)

Pepe Dominguín, el delantero centro, lo mismo marca limpiamente un gol que coloca un gran par de banderillas
(Foto Actualidad)



NO. No se trata de un error de archivo, ni de la confusión de una revista con otra. La fotografía es peculiar de EL RUEDO. En ella aparecen toreros famosos, que en el campo del Plus Ultra libraron el domingo descomunal combate futbolístico con gente conocida y popular del mundo del cine. Según la frase clásica de los cronistas deportivos, los equipos formaron así: Manolo Escudero; "El Boni", Curro Caro; "Niño de la Palma", "Gallito Chico", Manolo Navarro; Juanito Bienvenida, "Gitanillo de Triana", Pepe Dominguín, "Gallito" y Antonio Bienvenida, quien, para estar más a tono con el ambiente, lleva un pañuelito atado a la cabeza, como los ases del balón.

Los toreros se divierten, y en esta época se divierten así: al aire libre y cuidando su forma física, en tanto que comienzan, con el año, las faenas del campo, y ya los entrenamientos no se hacen con el balón, sino ante las reses astadas. Antes, era otra cosa. Antes, la actividad del torero en invierno se desarrollaba principalmente en las tertulias de los cafés, contando proezas reales o imaginarias; o prometiendo, cuando la temporada se reanuda, hacer la verdadera revolución. Pero ya cafés van quedando pocos, y los toreros

del día prefieren hacer deporte. Unos van a la Sierra a esquiar —cuando hay nieve se entiende—, otros pasan muchas mañanas en el frontón, para tener ágiles las piernas y la vista; algunos se ejercitan en el atletismo y en el fútbol. Tiempos nuevos.

En ocasiones, cuando hemos publicado, en inviernos anteriores, fotografías parecidas, no ha faltado, desde cualquier rincón de España, donde la afición taurina se mantiene más tradicional, algún comunicante que nos ha casi increpado. Pero, ¡hombre! —ha venido a decirnos—, ¿qué es eso de que los toreros se pasen de bando, y que ustedes los jaleen? Parecerá una ingenuidad la censura; pero es cierta. Hay todavía muchos aficionados viejos que no transigen con estas que pudiéramos llamar "impurezas" de la realidad. Pero, en general, ya no extraña a nadie que los aficionados a los toros lo sean de fútbol, y al revés. Nosotros, desde luego —un

poco ya entre las dos edades—, no aceptamos la incompatibilidad. Es más: consideramos más lógico que el torero busque la expansión en el deporte que en el colmado.

Si acaso podemos poner un pero a ese encuentro singular celebrado el domingo, es que perdiera el equipo de los toreros. Ese 4-3 a favor de los elementos cinematográficos no deja muy bien parado el prestigio de la torería; y si las castañuelas no se tocan bien, lo mejor es no tocarlas. Confiamos en el desquite. Acaso ahora, después de este resultado adverso, el equipo toreril se refuerce, y la "directiva" tome el acuerdo de realizar algunas adquisiciones con vistas a la temporada próxima. ¿Quién nos dice, por el contrario, que esto del fútbol no sea una buena salida

para aquellos lidiadores que no lograron un triunfo definitivo en su profesión?

En todo caso, los toreros se despiden del año con buen humor, y en esta sana alegría queremos acompañarles. Ya les llegará más adelante la hora de los sustos "de verdad". En tanto, a ellos, como a todos los aficionados y a cuantos elementos intervienen en la Fiesta, les deseamos que el año que está a punto de entrar en juego traiga toda clase de venturas.

Y al avanzar hacia ese 1949 —como cuando las cuadrillas avanzan hasta la Presidencia—, diremos la frase sacramental:

¡Suerte para todos!

AYER Y HOY por ANTONIO CASERO



... ¡Vaya por ustedes y a todos desco un
feliz año nuevo...!!

ANTONIO CASERO *

HEMOS ido, a través de un dedalo de callejas, al rincón donde trabaja el escultor sevillano don José Lemus, en la sevillanísima plaza de San Marcos.

Lemus es un autodidacta, un hombre del pueblo, que se abre paso a fuerza de tesón, de sensibilidad y de buen gusto. El barro va rindiéndose progresivamente al esfuerzo tenaz de sus manos, informándose de temblores vivos, ganando aliento y vigor en una labor que no conoce la prisa ni el descanso. Ahora el escultor acomete, con fervor y afición, toda la gama del tema taurino. Lemus no es lo que se dice un aficionado pertinaz. En el fondo quizá le interese poco la técnica ni el mismo arte taurino. Le interesan los toros, casi exclusivamente, como materia para las artes plásticas, y en especial, para la que él cultiva con arrebatada vocación.

—Realmente —nos dice—, no he ido a la Maestranza ni lo necesario siquiera para percatarme de los secretos de la lidia. Yo me basto con las fotografías de EL RUEDO.

Efectivamente, en un ángulo del Estudio se apilan las colecciones de nuestra Revista, bastante avejentadas por el incesante uso. Para Lemus son como instrumentos de trabajo, testimonios no mienten, de lo único que al artista plástico le interesa: el perfil escueto de un pase, la masa arrolladora de un toro embistiendo, el arabesco de una capa abierta como una rosa de los vientos; la abigarrada composición de una caída de picadores, la simetría multicolorista de un paseo de cuadrillas. No es que Lemus se reduzca a la copia escultórica de las fotos. Las fotos no son para él sino el documento vivo del natural, la noticia fidedigna de una realidad fugitiva en la gran lucha del hombre y la lieira.

En su Estudio nos muestra cuatro obras del tema taurino: "La estocada de la tarde", "Preparando la muerte", "Se partió la vara" y "Aficionados". Bajo el título "La estocada de la tarde", Lemus resucita el trillado tema que Benlliure eleva a las cimas de una verdadera creación. La versión que este hombre nos da es de una extraordinaria plasticidad, de una gran fuerza expresiva. Ha sabido recoger ese instante fronterizo en que la muerte rompe la leyes del equilibrio y en que la mole de sangre del toro se declara vencida; los cuartos traseros se han rendido, y el astado alza, rabioso, la cabeza, corneando, por última vez, la tarde.

Ahora merece la pena detenerse ante el grupo "Preparando la muerte", interpretado por el supremo estoqueador de nuestro tiempo: "Manolete", que ha sido adquirido por Manolo González. Lo de menos es el parecido, perfectamente logrado, del diestro cordobés. Lo interesante es la emoción que trasciende de este supremo diálogo entre el hombre y el bruto. El artista ha logrado arrancar a una materia tan poco noble como el



«La estocada de la tarde»

LEMUS, escultor sevillano de toros y toreros

La Fiesta Nacional halla
una vigorosa versión
en sus obras

Apenas va a las corridas
y se basta con las fotos
de EL RUEDO

barro calidades insospechadas, de un fuerte realismo, que no está reñido con un sereno sentido de la norma clásica. Para que Arenas pueda enfiar convenientemente su "leika" hemos sacado a la blanca azotea el grupo modelado. Junto a nosotros se extiende un blanco e ingenuo paisaje de ropa tendida, de macetas gozosas bajo el verde penacho de los geranios y de gatos que toman el sol, con solemne pereza, sobre el lomo de los tejados. La

torre de San Marcos alza cercana, entre el íntimo y aromado silencio de los naranjos, su orgullo de Giralda del barrio. Y la encalada mole del convento de Santa Isabel parece como evanecida de encerrar una de las mejores obras de la imaginería sevillana: el Cristo de la Misericordia, de Juan de Mena. Lemus nos dice entonces:

—Creo que esta torre de San Marcos y este Cristo me han enseñado; en mi oficio, más de lo que podrían enseñarme todas las disciplinas artísticas que pudiera haber cursado.

La obra, sin embargo, de más envergadura del señor Lemus es "Se partió la vara". Es difícil que la impasibilidad de la materia se preste a expresar la enorme movilidad de esta situa-

ción. El piquero ha caído, y los pitones escarban, voraces, en el vientre del cuadrúpedo. El piquero, prisionera la pierna bajo el caballo, llama, desde la angustia contraída del apuro, al revuelo liberador de los capotes. Y un remolino enmarañado de peones, toreros y moncabios se agita en torno. Lemus ha sabido captarlo con una rara maestría y singular fidelidad. A esta obra Lemus está dando estos días el último toque.

Mientras Lemus concierta con Arenas la foto, nos fijamos brevemente en las formas perfectas de una Venus que recrea coquetamente, en un espejo, la turgencia de sus senos breves, dignos de Cánovas. Esto nos da la medida del ancho arte de este hombre modesto, sencillo, que sin maestros y sin protecciones se va ganando una reputación y un nombre.

"Aficionados" es una obra, aún a medio hacer, de escasas dimensiones, en la que se escenifica, una vez más, el milagro de la afición. Es una apasionada exhibición del toreo de salón, pero al aire libre. La "anécdota", con ser muy sevillana, es presentada por Lemus con desenvuelta originalidad y cautivadora gracia espontánea. Mientras la comentamos, abajo la chiquillería alborota, jugando a toros y toreros, y unas astas grises, clavadas en una tabla, aguijonean el aire dormido de la placita.

Lemus nos informa, afablemente, de sus ilusiones y proyectos. Las obras del artista empiezan a tener en Sevilla una estimable cotización, y esto le anima y desembaraza para el cultivo de un arte, cada vez más puro, exento más y más de la ganga turbadora de las concesiones.

Así lo deseamos cuando estrechamos la mano de este hombre cordial e inspirado, que ha puesto el cincel al servicio de la gran Fiesta de España.

DON CELES



«Preparando la muerte»

Lemus da los últimos toques a «Se partió la vara».



«Machaquito» preside el festival. Le acompañó el ex matador de toros «Zurito» (Foto Santos)

Festival en Córdoba a beneficio del picador "PACO ZURITO"

Novillos de Jacinto Ortega (Veragua) "Minuto", "Lagartijo" "Calerito", "Joselete" y "Cantimplas"

afortunados, menos otros, todos pusieron a contribución su afán por cumplir el fin benéfico de que se trataba.

"Minuto" causó la impresión de ser un torero muy enterado. Luchó con el primer novillo, mansísimo, y hasta le banderilleó con buen estilo. Dió la vuelta al ruedo, después de estoquearle, y trabajó incansable en el resto de la jornada. "Lagartijo", con el que le cupo en suerte, bronco y con genio, se defendió hábilmente, para matarlo también con habilidad. Venía resentido de un reciente percance, y un serio revólcon le hizo re-



«Calerito» demuestra su arte en un pase con la izquierda

COMPAÑERISMO Y GENEROSIDAD

25 de diciembre.—Acaso seamos nosotros —por nuestra intervención directa en la organización de este festival— los menos llamados a ponderar el éxito del mismo. Pero es que hoy vamos a prescindir de nuestra condición de críticos taurinos, para elogiar tan sólo los rasgos de compañerismo de estos cinco toreros y sus "correspondientes cuadrillas", que salieron al ruedo de Córdoba con el único afán de prestar su concurso a una obra buena, correspondiendo así al llamamiento que se les hiciera en favor de un compañero que quedó fuera de combate en esta ruda lucha de los redondeles taurinos. "Paco Zurito", el que fue picador de toros de raza y de prestigio, inútil para la práctica de su arte, ha recibido una satisfacción inmensa, en la quietud del lecho de dolor, que le obliga a guardar su enfermedad incurable. Y nunca ya, en su vida, olvidará los nombres de "Minuto", "Lagartijo", "Calerito" y "Joselete" y el banderillero "Cantimplas", que generosamente, con un sentido exacto del compañerismo, actuaron en su favor en esta tarde del primer día de Pascua, en que las nubes amenazadoras de fechas precedentes dieron paso a un sol de primavera, que fué el complemento del ambiente de animación en que transcurrió el festejo.

Y al pueblo de Córdoba. También a este público, generoso y humanitario, deberá gratitud sincera al desventurado "Paco Zurito".

La Plaza se llenó con colmo al conjuro de un llamamiento al corazón de los cordobeses. Y los toreros y los pueblos, que antes atienden a los dictados del espíritu que al materialismo de la vida, respondieron con la entrega total, con la colaboración sincerísima, a que este hombre inválido pudiera tener en fecha tan hondamente cristiana y humana como es la de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, el consuelo sublime de saberse atendido en su infortunio.

Señalados estos extremos, nuestra misión hoy estaría cumplida. No es hora de críticas. Si de agradecimiento a los que se jugaron la vida con los cinco novillos de Jacinto Ortega —Veragua—, mansos los cinco, mansísimo el primero; los restantes, con genio —mal genio—, en los que, unos más



Rafaelito «Lagartijo» castigado a su enemigo



Rafael Saco «Cantimplas» en un pase con la derecha

Los toreros que actuaron en el festival entregan lo recaudado a Paco «Zurito» (Fotos Ricardo)



sentirse más. Se le ovacionó cariñosamente. "Calerito" hizo de todo. Toreó con capote y muleta con quietud y arte al son de la música, y con el estoque estuvo certero. Las dos orejas, el rabo y una pata fueron el premio. Y tuvo el gesto simpático de actuar de peón con el novillo lidiado por su banderillero "Cantimplas", demostrando así la hermandad que debe existir entre los toreros cuando de hacer una obra de caridad en favor de un compañero se trata. "Joselete", en el suyo, estuvo sumamente voluntarioso y valiente, para dar la vuelta al ruedo al final de su cometido. Y "Cantimplas", el que fué novillero y actualmente rehiletero, se las entendió con el último novillo, recordando aquellos tiempos en que el toreo era más "largo" que en los actuales. Desde la larga cambiada, de rodillas, pasando por los faroles y las gacneras, hasta los muletazos rodilla en tierra y los molinetes y los pases de tirón y los desplantes gallardos, toda la gama del toreo clásico, sin olvidar las modernas manoleínas, la ejecutó Rafael Saco, entre ovaciones y música. Y al banderillar sacó al ruedo al que fuera buen subalterno y empresario actual, Pepe Moya, quien "colgó" dos pares de rehiletes de excelente estilo. Y como quiera que "Cantimplas" —que brindó la faena a su maestro "Calerito"—, también con el estoque se mostrase afortunado, se le concedieron por la presidencia —a cargo del que fué famoso "Machaquito"— las orejas y el rabo y fué sacado en hombros, en unión del otro triunfador del memorable festejo: Manuel Calero, "Calerito".

En resumen: que el domingo, día 26, segundo de Pascua, cuadrillas y organizadores del festival nos hemos personado en el domicilio de Francisco de la Haba, "Zurito Chico", para hacerle entrega de la cantidad líquida a que asciende lo recaudado en el festejo: cincuenta y un mil pesetas.

En este acto sencillo se comprendió el sentimiento de compañerismo y generosidad de estos toreros y del público cordobés en favor del gran artista inútil.

Y de los labios de "Paco Zurito" oímos brotar frases de gratitud sincera, que a todos los que hicieron posible el éxito de este festival han de servirles de consuelo y aliento por la buena obra realizada.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo.)

(De nuestro corresponsal)

EL ex matador de toros Juan Belmonte Campoy, que se encontraba en Barcelona desde hace algún tiempo, se dispuso a salir para Madrid con el propósito de pasar con su familia las fiestas de Navidad, y el viernes, día 23, a las nueve de la mañana, aproximadamente, partió de la capital catalana en su coche, completamente solo, desoyendo las advertencias de algunos amigos, quienes le aconsejaron que no lo hiciera sin compañía.

A unos cuatro kilómetros de Tárrega (Lérida), y rebasada dicha población en la carretera de Zaragoza, al traspasar una pendiente de la misma, y sin poder apreciar los obstáculos que podrían existir en su lado opuesto, fué a estrellarse el automóvil contra un árbol, con tal impetu, que es inexplicable cómo no ha tenido trágicas consecuencias tan formidable choque.

No pueden detallarse con precisión las circunstancias en que el mismo se produjo, pues el único que puede darlas minuciosamente es el herido, y éste, a causa de las lesiones que sufre, se halla en un estado de insensibilidad tal, que sólo pronuncia frases incoherentes.

El coche quedó derecho, empujado, y aplastado contra el árbol de tal forma, que la cubierta, al pegarse con el piso, aprisionó a Belmonte y le dejó magullado.

Un rato después, al filo de las doce del mediodía, pasó por la carretera un autobús de línea, cuyo conductor, al ver el coche siniestrado en tal disposición, hubo de apearse, y viendo que en él se hallaba un hombre sin dar señales de vida, avisó a un pueblecito inmediato, desde donde se dió conocimiento a Tárrega.

Inmediatamente fué trasladado el herido a la clínica que en dicha población tiene el doctor Sánchez Muñoz, el cual le asistió con gran celo y le practicó la primera cura. Pero Belmonte no articulaba otras palabras que

las de su nombre y apellidos y las de su dirección en Madrid.

Identificada su personalidad, tanto por dichas frases como por la matrícula del coche, pudo darse conocimiento a su familia, y la madre de Juanito, doña Consuelo Campoy, antes de salir de Madrid, avisó a varios íntimos de su hijo en Barcelona para que,

te. Doña Consuelo llegó a Tárrega a las nueve de la mañana del día 24, y desde aquel momento no se separa de la cabecera de la cama de su hijo, actualmente en la clínica del doctor Olivé Gumá, en Barcelona, a donde fué trasladado el día 25 por la noche.

Juanito Belmonte ha sufrido un atroz magullamiento general, la fractura de la clavícula izquierda y varias lesiones de alguna importancia en la cabeza y el brazo izquierdo. Su estado es grave, y a causa de la presión tan fuerte que experimentó todo su cuerpo, desde que ocurrió el choque hasta que recibió los primeros auxilios, y de la consiguiente conmoción cerebral, continúa en una situación que no le permite explicar la forma en que acaeció el percance.

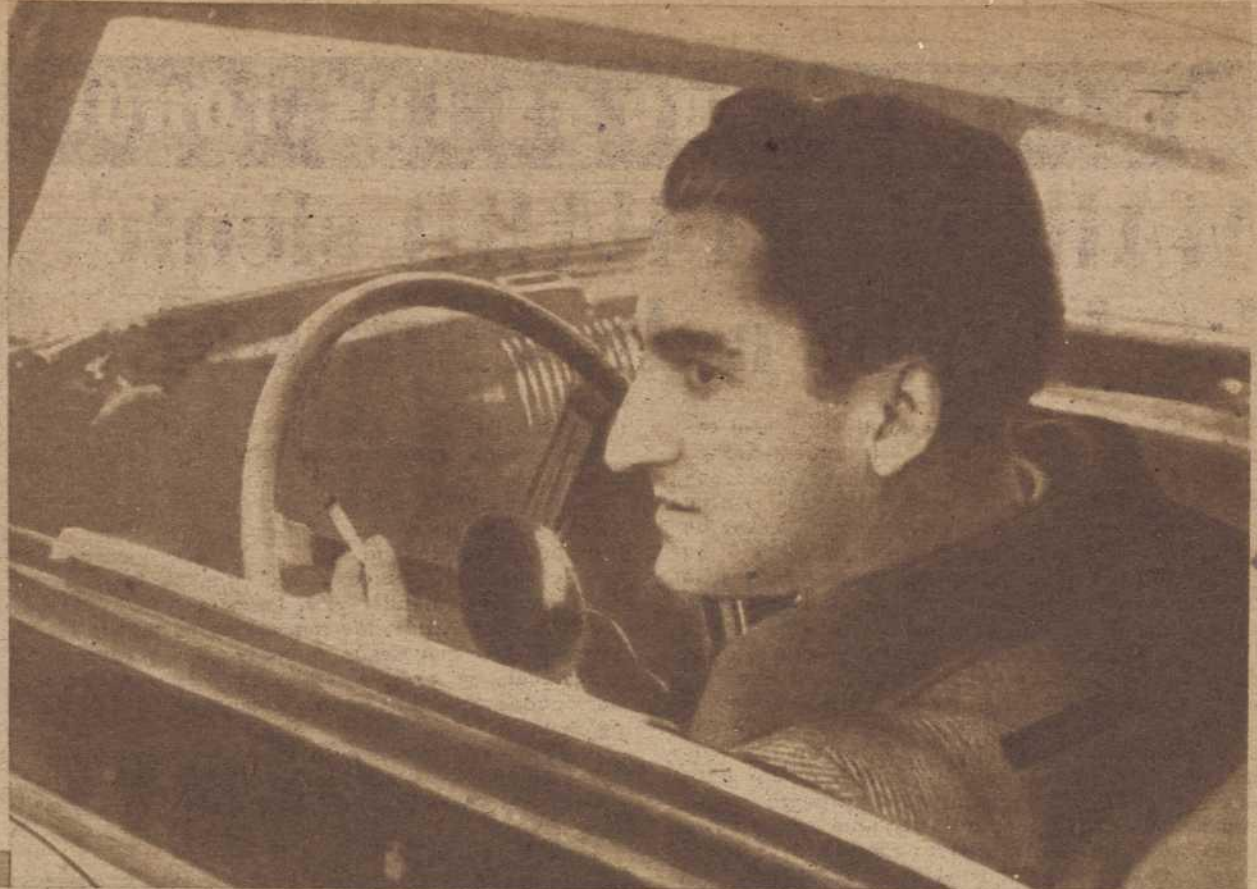
Las impresiones del doctor Olivé son, no obstante, optimistas, y permiten abrigar la esperanza de que la curación, aunque lenta, será total en un plazo más o menos breve.

El herido recibe numerosas visitas, a las que atiende su madre, pues repetimos que él no se da cuenta todavía de cuanto ocurre a su alrededor.

Mucho celebraremos el pronto alivio de Juanito Belmonte, gran torero y gran persona, estimado por todos los que entienden de la hombría de bien en la Fiesta Nacional, en la que es, por honor de su apellido y por su propia personalidad, figura de máximo relieve, aunque esté alejado temporal o definitivamente de los ruedos.

D. V.

Ya en la clínica del doctor Olivé Gumá, en Barcelona, Juanito Belmonte, mejorado de las graves lesiones sufridas en el accidente, duerme unas horas. Su madre, junto al lecho, le contempla en silencio (Foto Valls)



Juanito Belmonte, al volante de su coche

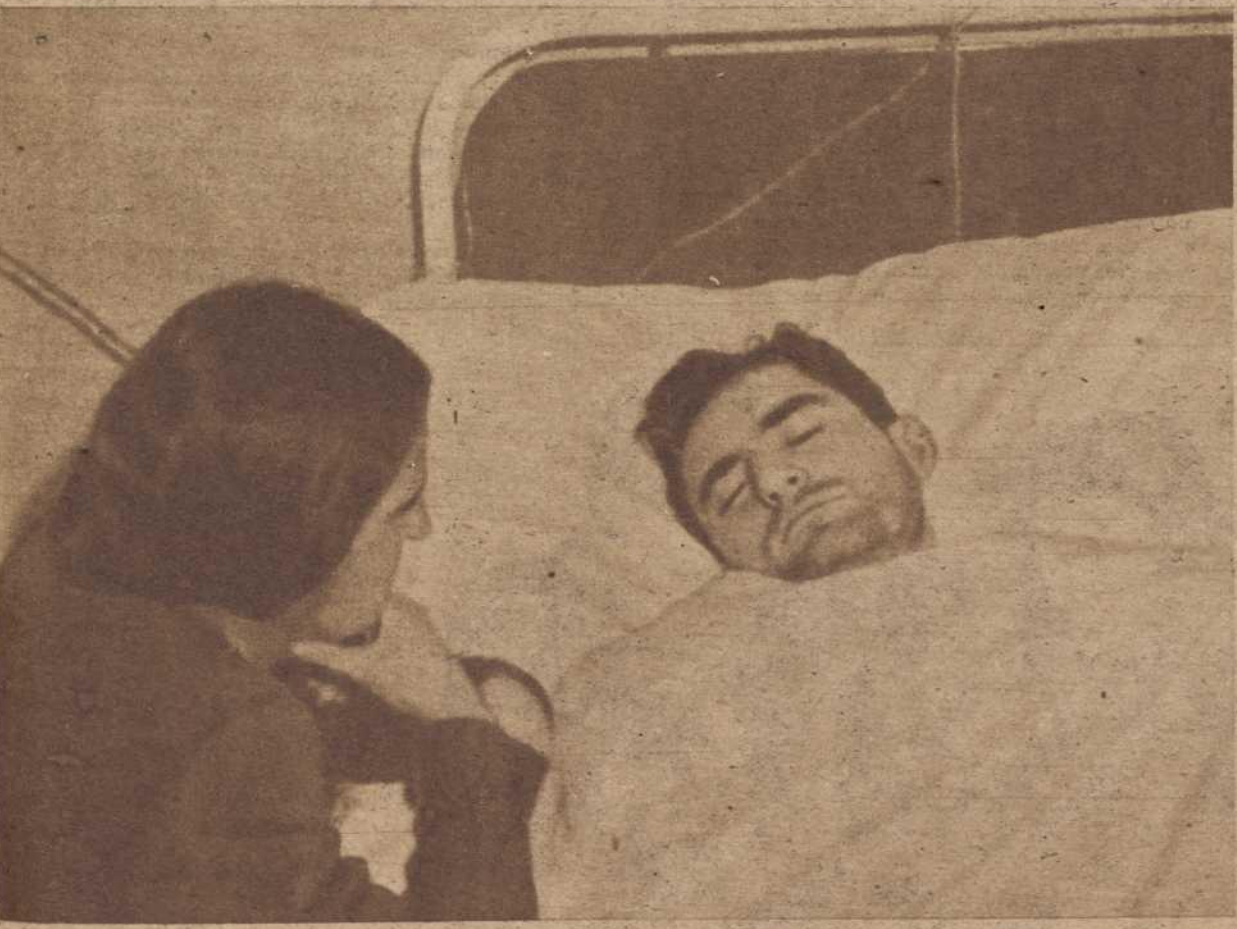
JUANITO BELMONTE

es víctima de un grave accidente de automóvil

El suceso se produjo cerca de Tárrega, y el herido se halla hospitalizado en Barcelona

por hallarse más próximos, se cuidaran de prestar a aquél los auxilios que necesitara hasta que ella llegase a Tárrega.

Inmediatamente se trasladaron a dicho punto don Rafael Gómez, don Evaristo Murtra, don Juan Díez Muñoz y el señor Pastrana, quienes prestaron solícitos cuidados a Belmonte.



UN EXTRANJERO EN LOS TOROS

MARCEL ACHARD siente la Fiesta a la española

MARCEL Achard se la puesto al día con el estreno de su comedia que, perfectamente adaptada a nuestro idioma, hemos visto hace poco. Marcel Achard es francés y apenas conoce nuestro idioma, y sin embargo, ama las cosas de España y en muchos casos siente en español. Su amor a España y el tener aquí buenos amigos, le ha traído en diferentes ocasiones a nuestra Patria, donde transcurre algunas épocas, cortas o largas, de su vida. Como todo extranjero, la primera vez que llegó a España traía Achard una gran curiosidad por nuestras cosas típicas, muchas de las cuales, al pasar la frontera, se convierten en cosas típicas. El había visto ya toros en Francia —Nîmes, Burdeos, etc.—. Pero el verlo aquí fue para él una especie de revelación y, por primera vez, se sintió conmovido por una Fiesta que en su tierra tenía otro color más apagado: conoció el entusiasmo, lo importante que es el aplauso, lo necesaria que es la ovación, lo imprescindible que resulta en ocasiones quitarse la máscara civilizada y quedarse en ser puro para gritar cosas buenas o malas: en fin, que sintió y obró en los toros como el español más apasionado. Hoy está ganando completamente para la afición, y hacerle a él una entrevista de toros es como hacérsela a cualquier veterano español de la más rancia solera.

Cuando vimos a Achard, comprendimos que estábamos ante un hombre que tiene arraigado en su espíritu el sentido del humor: a cuajar esta impresión contribuyó el estado de ánimo en que se encontraba. El público aplaudía su obra; entre bastidores, los amigos le felicitaban. El escritor francés, sonriente, charlaba con ellos. Le hizo gracia que fuéramos a hablarle de toros, precisamente, y en seguida manifestó su entusiasmo.

—Me gusta mucho los toros. Tengo la colección de EL RUEDO y vengo a España todas las temporadas para no perderme corrida.

—No son malos datos. ¿Y hace mucho que prac-

tica usted el deporte del turismo taurino?

—Sí. Desde que vine por primera vez a España.

—Aunque no pregunte fecha, me gustaría saber quiénes toreaban entonces y algo de la primera corrida que vió.

—Recuerdo que toreaba esa primera corrida Marcial Lalanda, y, si la memoria no me falla, «Nacional». Me impresionaron mucho los toros, y creo que desde aquel momento sentí el espectáculo, no como tal, sino como lo sienten los aficionados españoles, como algo ligado al temperamento.

—¿Qué es lo que más le gusta de los toros?

—La muleta, y las banderillas cuando están bien puestas. Por ejemplo, cuando las pone Pepe Dominguín.

—¿Y, en conjunto, de toda la Fiesta?

—Ya le he dicho que la siento como un espectáculo y, por tanto, no la miro como cosa exótica, con curiosidad de turista.

—¿Ha vivido usted mucho tiempo en España?

—Largas temporadas. Después, la guerra de mi país me aisló de ella, aunque espiritualmente permanecí siempre ligado a esta tierra. Esa triste laguna en mis frecuentes viajes me privó de conocer a «Manolete». Seguía sus hazañas a través de la Prensa, y mi curiosidad crecía cada vez más; llegué a admirarle, aun sin haberlo visto. Cuando pude venir a España ya era un poco tarde. Sin embargo, he visto todas las películas que se han filmado sobre su vida y los reportajes donde se recogen los más emocionantes momentos de su toreo.

—¿Qué toreros actuales conoce usted?

—He visto a Bienvenida, a los Dominguín, a Ortega, a Pepín Martín Vázquez y a varios de los novilleros actuales más prometedores. Me gustó, entre éstos, Marorell. Le vi debutar y me hizo muy buena impresión.

—¿Qué toreros le gustan?

—Me gusta, sobre todo, Luis Miguel Dominguín. Su toreo es serio, ajustado. Tiene valor, serenidad y conocimiento perfecto del terreno. También me gusta Ortega.

—¿Cree usted que antes se toreaba mejor que ahora?

—Desde que veo toros, creo que es éste el mejor momento taurino. El toreo actual recoge todas las enseñanzas de épocas pasadas y aporta nuevos estilos que dan gran valor artístico a la Fiesta.

—¿Qué corrida de las que ha visto recuerda más?

—Una que vi en Sevilla. Había llovido y estaba el ruedo imposible. Entonces «Parrita», que toreaba aquella tarde, se quitó las zapatillas, toreó descalzo y mató al toro tan bien, que el público tuvo un verdadero delirio de entusiasmo.

—¿Ha toreado usted alguna vez?

—¡No, no, por Dios, qué ocurrencia! Una vez asistí a una fiesta en la ganadería de Pérez Ta-



berero. Me pareció aquello una fiesta muy divertida y pude admirar los toros en su marco natural. Pero de eso a torear... Mi afición se limita a ver todas las corridas de la temporada.

—Ya está bien... ¿Le impresiona ver correr la sangre en el ruedo?

—Eso se queda para las señoras pertenecientes a la sociedad protectora de animales. Creo que es la tercera vez que digo que miro la Fiesta como un español.

—Usted perdone; pero de vez en cuando el prejuicio de su extranjerismo embota mi cerebro. —¡el pobre!— y le hago preguntas desconsideradas.

—¿Qué vamos a hacer!

—Nada. Le prometo que su idioma no volverá a engendrar en mi cabeza ideas tontas; con las espontáneas tiene bastante. Sigamos preguntando: ¿Ha visto cogidas graves?

—No, por suerte. Esa sangre es más impresionante.

—¿Alguna anécdota?

—En una corrida muy mala, donde los toreros eran pésimos y la gente protestaba a cada momento de su falta de condiciones, alguien, del público, preguntó indignado: «¿Pero bueno!... ¿De qué ganadería son estos bichos?» Y otro, conteniendo un bostezo, le contestó: «Son de la ganadería Nestlé...»

—¿Se siente usted un poco torero ante las reacciones del público, a las que también usted está virtualmente sometido?

—Pues, en realidad, torero no me siento, porque no es con la muerte con lo que luchó. Esa sensación creo que no podrá compararse con ninguna otra. Mas bien me siento boxeador. Mi estado de ánimo ante el público creo que se parece más al de un boxeador que al de un torero.

—¿Le divierte a usted observar al público?

—No puede usted imaginar hasta qué punto, sobre todo cuando recibo sus aplausos, como me está ocurriendo estos días. Creo, eso sí, que ningún torero se habrá emocionado tanto con sus triunfos como yo lo estoy actualmente ante la acogida que el público ha dispensado a mi obra.

Nuestra despedida es un guiño ante la lámpara del fotógrafo, en el delicioso camerino, cuajado de flores, de Catalina Martínez Sierra.

PILAR YVARS

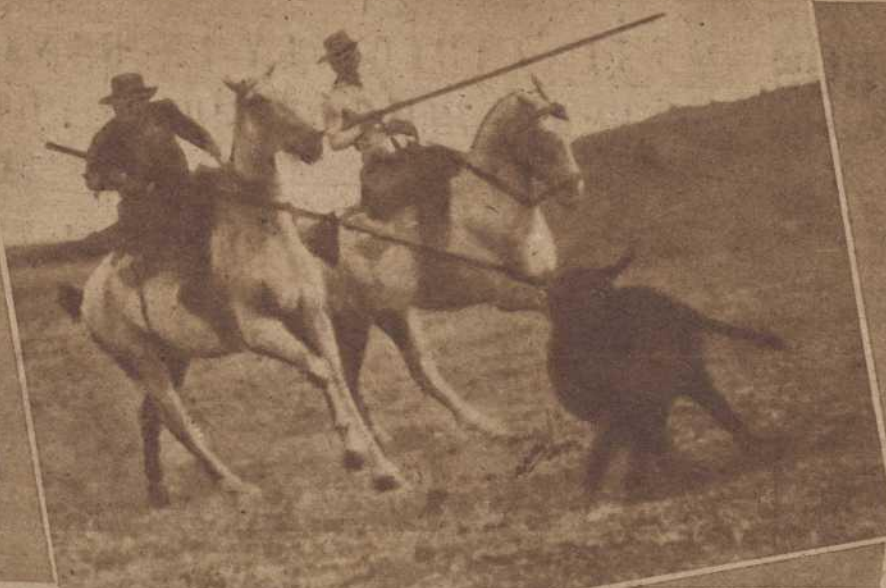


El comediógrafo francés Marcel Achard

Marcel Achard hablando con nuestra colaboradora (Fotos Ruiz)



El marqués de Villabragima, amparado por el señor Luque
(Foto Mari)



EL PLANETA DE LOS TOROS ACOSO Y DERRIBO

La faena de acoso y derribo es una de las más bellas derivaciones de la fiesta de toros. También una de las más antiguas. En el siglo XVIII se practicaba casi en la misma forma que en nuestros días. Todas las tauromaquias, desde la de Pepe-Hillo a la más reciente, la incluyen como una suerte del toreo. En nuestros días no es sino un deporte, debido a que ya apenas se tientan los machos en campo abierto. Sería verdaderamente lamentable que el acoso y derribo, circunscrito sólo al recreo de contados caballistas, dadas sus dificultades y carestía, languidezca y termine por desaparecer. En Madrid lo mantienen dos aficionados y dos toreros: el duque de Pinohermoso, el marqués de Villabragima, Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín. En Andalucía el número de garrochistas es bastante mayor, pero de todas maneras muy escaso.

Esta faena campera es de una belleza extraordinaria. Su práctica requiere no sólo condiciones excepcionales de jinete, sino arte, habilidad suma para manejar la garrocha. Generalmente se practica entre dos, lo que se denomina la collera. Uno ampara, el otro derriba. A la marismeña se llama cuando es uno solo el caballista. Es éste un deporte que no se puede improvisar. Grandes jinetes han fracasado en él de manera rotunda. No olvidemos que las tauromaquias lo consideran como una suerte del toreo. Los caballos tienen que estar «puestos», esto es, preparados especialmente para la brega con el toro, caballos ágiles y valientes.

Indudablemente el acoso y derribo es todo un espectáculo. No osaré compararlo con la corrida.

Alvaro Domecq, acosando en una finca de Andalucía
(Foto Mari)



No es festejo para multitudes y quizá en ello radique su mayor encanto. El encanto de la intimidad en la grandeza del campo. No es cruento, aunque siempre es peligroso. Y posee superabundantemente la gracia que se deriva de todo en lo que interviene el caballo y el toro. Su preparación es lenta y su desarrollo es rápido. Una vez separada la res del rodeo, los caballos la van acosando. El grupo que forman pasa ante nuestros ojos con la velocidad de una cinta cinematográfica, pero se detiene más adentro de la retina, allá donde queda impresionado lo que nos conmueve por su gallardía y virilidad. Corre el toro y pegados a él los caballistas. No es la carrera una alocada huida. Antes al contrario, la habilidad y el arte de los garrochistas consiste en ir templando la carrera del toro para buscar el momento propicio para la caída. Suele ser el amparador el que da la voz «¡ahora es!», a tiempo que ataja a la res para sesgar su marcha, y entonces es el momento que el derribador interviene. Si la caída se produce limpia y perfecta. Si el animal cae sobre los lomos con las cuatro patas por alto, ese instante nos sobrecoge casi tanto como el efecto de un volapié que tumba sin puntilla. Si el toro es bravo, poco tarda en levantarse y más rápido aún se encampana y arremete contra los caballos, que le torea con quiebros y regates hasta que logran que de nuevo emprenda la carrera que les permitirá derribarle por segunda vez.

Echar carne abajo es propiamente derribar, pero ello tiene que ir unido a cierta estilización que, como en las otras suertes del toreo, convierta

lo superfluo en necesario y combine la utilidad con la belleza. Cuando el caballista maneja su cabalgadura y su garrocha con primor, el acoso y derribo es tan apasionante como una faena de muleta pura y clásica, que corona la estocada fulminante.

Siempre que puedo no me pierdo fiesta de acoso y derribo en los tres correderos de los alrededores madrileños: el de Monasterio en Villalba, del duque de Pinohermoso; el de las Matas en el lugar de este nombre, del marqués de Villabragima, y el Valjuanete en Borox, de Domingo Ortega. No importa que en ocasiones sean moruchas las reses. La destreza de esos tres caballistas y la de Luis Miguel Dominguín, que son las dos colleras castellanas que mantienen la incomparable faena en la meseta alejada de los llanos andaluces, suple todos los inconvenientes y ofrece a los contados espectadores — muchas veces asombrados extranjeros — el magnífico espectáculo del juego del hombre con el caballo y con el toro. Un juego ancestral que intacto perdura y que en peligro está, si no de desaparecer, sí de una decadencia peligrosa. Por ello, por el ánimo y sacrificio que supone la labor de estos cuatro caballistas castellanos, les envío mi aliento y mi admiración.

Sobre todo, el caso del duque de Pinohermoso es ejemplar. Dedicó todo su tiempo, todos sus afanes y buena parte de su fortuna, a la fiesta de toros. No le va a la zaga el marqués de Villabragima, todo nervio, pujanza, afición y desvelo por mantener el acoso y derribo. Domingo Ortega y Luis Miguel Dominguín, toreros que nunca se olvidan que lo son y en el campo corren tras de los toros y en el ruedo se quedan quietos ante ellos. A todos mi parabién por su tesonero entusiasmo por el acoso y por el derribo.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

Acoso a la «marismeña», por el duque de Pinohermoso
(Foto Cano)



Otra actuación del marqués de Villabragima



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



POR si el jueves último no quedó expresado con la claridad suficiente, bueno será decir que la posibilidad de que en Cuba lleguen a celebrarse corridas de toros a nuestra usanza, es motivo de verdadera satisfacción para nosotros los españoles. Entre tantas cosas entrañables como nos unen con los países de la América hispana, no sería ésta la menos importante para una absoluta identificación de todos. Así, pues, nada de lo dicho el jueves último ni de lo que en éste pueda decir tiene otra intención que la de advertir la conveniencia de un ordenamiento previsor de los problemas que pudieran plantearse, como el indicado el otro día con relación al

ganado y como el que voy a exponer hoy en relación a diestros, ambos íntimamente ligados con el más amplio y trascendente del dinero. (Dinero y divisas, preocupación fundamental hoy de todos los países del mundo).

Es ocioso afirmar que para los diestros españoles es muy conveniente que se abran nuevos mercados —valga la financiera frase— para su arte. Muchos de los que con ciertos méritos no logran aquí alcanzar en una temporada la retribución suficiente siquiera para pasar el año, encuentran en Plazas americanas la solución de sus apuros económicos; otros consiguen, además, acomodarse, y algunos alcanzan gloria y fortuna abundantes. Mejor para todos. No creo que esto sea motivo de tristeza para nadie. Pero otras cosas sí pueden y deben tenerse en cuenta por España, por la conveniencia de España y de los países que descubrió al mundo.

Una es la que pudiera suscitarse en torno a la falta de convenios que regulen lo que con relación a Méjico se ha dado en llamar «intercambio de diestros». No cabe la menor duda que al cabo de algún tiempo, no mucho, de celebrarse en Cuba corridas de toros, surgirían toreros cubanos y que éstos querrian venir a torear aquí, tal y como hacen los de todos los países de América, salvo, circunstancialmente, los de Méjico. Nadie podría oponerse a tan legítima aspiración si nadie se opondría; pero se suscitarían suspicacias que se deben evitar resueltamente, y ningún modo más simple que el de que España establezca con todos aquellos un mismo trato de igualdad que bien podría consistir en la libre contratación.

Otra cosa es la insinuada más arriba con respecto a lo económico, pues si a todos los Estados les conviene, sin duda, la importación de divisas, tanto les conviene regular la salida de sus monedas. La anarquía a que la falta de una rigurosa ordenación podría arrastrar a todos salta a la vista. El atán de lucro determinaría fraudes de los que nadie se consideraría libre, y como es éste, sin duda, el camino de las más graves desavenencias, bueno sería hacerlo llevadero para todos con espíritu de justicia.

La Fiesta Nacional en auge espectacular en el mundo, conquista entusiastas que se mueven en su busca de unos países a otros arrojando gastos cuantiosos y las incomodidades de largos viajes. De ser una diversión netamente española e incomprensida, comienza a ocupar, entre los espectáculos mundiales, un lugar destacadísimo. Los franceses se vuelcan por millares en las Plazas de España y los norteamericanos acuden singularmente a las de Méjico, sin desaprovechar ninguna otra oportunidad de hacerlo donde se les presente. Por el prestigio de la Fiesta y para orgullo de su raza, la reglamentación que se establezca debe tener muchos más vuelos y alcances que la actual.

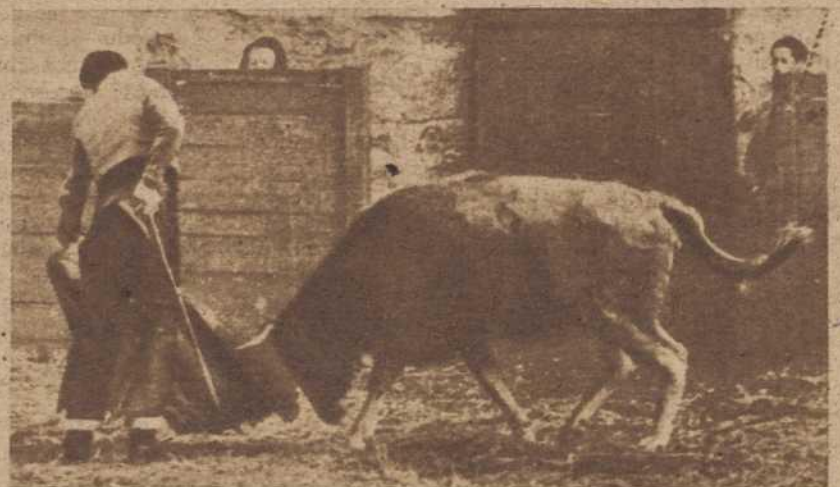
TENTADERO EN LA GANADERIA DE LOS HIJOS DE GABRIEL GONZALEZ



En la finca donde tiene su sede la ganadería de los hijos de don Gabriel González se celebró días pasados el tentadero de becerras, al que asistieron numerosos invitados, que en la foto aparecen antes de comenzar la faena



Entre los aficionados que participaron en el tentadero figuraba Juanito Pastor, que lució su buen estilo de multero, según se aprecia en este derecho por bajo



Miguel de la Rosa en un pase natural

Alfonso Saleta en un derecho a una de las becerras tentadas
(Foto. Cano)



ACEYTE YNGLES



C. S. 150

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

Una doble competencia de TOREROS

MUY oportunos los reportajes sobre la vida taurómaca de Ricardo Torres, «Bombita», que semanalmente viene publicando en esta revista mi dilecto compañero Francisco Narbona.

Con motivo de la presencia de Luis Miguel Dominguín en el primer puesto de la contemporánea torería, citanse con frecuencia los nombres de «Guerrita» y «Joselito», los dos grandes maestros del toreo, olvidándose lamentablemente el de «Bombita», lidiador de grandes dimensiones artísticas, que, como todos los citados, también conjunció con el arte y el dominio un valor acreditado.

La historia taurina del diestro de Tomares, que tan admirablemente viene desempolvando Narbona, constituye el enlace de dos épocas famosas: la que terminó en 1899 con la retirada de Rafael Guerra y la que se inicia con la aparición de José y Belmonte.

Esa época en la que Ricardo Bombita se auna con el cordobés, «Machaquito», convirtiéndose ambos diestros en el eje torero durante un lustro, es, a mi juicio, una de las más interesantes que se registran en los anales taurinos.

Y lo fué, a pesar de la poca atención que le prestan los escritores de los actuales tiempos, porque en ella se desarrollaron, sin precedente alguno, interesantes acontecimientos.

Fué, entre éstos, uno de ellos la doble competencia establecida entre los partidarios de Ricardo y «Machaco» y los de Rafael «El Gallo» y Vicente Pastor.

Esta doble competencia surgió espontáneamente de los graderíos de las Plazas, y como reguero de pólvora encendida se extendió por todos los sitios.

A gusto en el machito caminaban por los alberos Ricardo y Rafael, y entre los «bombistas» y «machaquistas» no existía ningún rozamiento. Los partidarios del corajudo cordobés se entusiasman con el arte y la sapiencia de «Bombita», deficiente estoqueador, y los que militaban en las filas de éste se enloquecían con los volapiés de «Machaco».

Ni palos en los tendidos ni polémicas fuera de los tauródromos.

La verdadera lucha entre «bombistas» y «gallistas», y «machaquistas» y «pastoristas» surgió después, cuando Ricardo y su socio fueron desplazados del viejo coso madrileño por el empresario Mosquera, dando éste entrada al «divino calvo» y al «tío del ascensor».

Cuando volvieron las aguas a su cauce y el citado empresario contrató de nuevo al sevillano y al cordobés, encontráronse éstos con la existencia de dos bandos o partidos formidables: el de los aficionados cautivados con el clasicismo del «Gallo» y el de los que hallábanse entusiasmados con los parones y las estocadas de Pastor.

Mosquera, bañándose en agua de rosas, hacía con tal estado de cosas un magnífico negocio.

Orejeados ya Vicente y «El Gallo», Ricardo y «Machaco» salían siempre dispuestos a merecer tal honor, y cuando llegaron a obtenerle, la afición hallábase al rojo blanco.

La pelea entre los partidarios de «Bombita» y «el Gallo» fué más cruenta, porque entre ambos lidiadores existía una rivalidad rayana en el odio.

En Sevilla se fundó por los «gallistas» «La Verdad Taurina», organillo gallináceo que daba lo suyo y lo ajeno a Ricardo, a «Don Modesto» y a todos los defensores de su arte.

Alejandro Pérez Lugin, el famoso «Don Pic», no dejaba títtere con cabeza allí donde su chispeante pluma encontraba un resquicio para disparar contra las huestes «bombistas».

Por las narraciones de Narbona conocerán seguramente nuestros lectores una serie de anécdotas curiosísimas desarrolladas entre los fanáticos partidarios de ambos coletudos.

Aunque no exentas de violencias, las discusiones entre «machaquistas» y «pastoristas» eran más templadas.

Entre el cordobés y el madrileño no existía el menor odio, ni el más leve rencor.

Veíanse con frecuencia, y dentro y fuera de los palenques conducíanse como excelentes compañeros.

Sin embargo, muchos de sus partidarios creían que siempre se encontraban dispuestos a morderse la nuez.

En una ocasión, Rafael y Vicente diéronse en una «manuela» un paseo por el Retiro, sin darse cuenta de que eran seguidos por dos aficionados «pastoristas», dispuestos, llegado el momento, a no



Y mientras los que se disputaban la supremacía de la estocada se paseaban fraternalmente en la típica «manuela», «pastoristas» y «machaquistas» andaban a la greña

quitar ni poner rey, pero sí ayudar a su señor.

Hasta la misma madre de Vicente Pastor, la virtuosa señora doña Antonia Durán, hallábase alarmada con aquella lucha de «machaquistas» y «pastoristas».



Doña Antonia Durán, madre de Vicente Pastor, también se inquietó ante la lucha de «machaquistas» y «pastoristas»

Y preciso fué que Pastor invitase a «Machaquito» a almorzar en su morada de la calle de Embajadores, para que la buena señora se tranquilizara.

Pero ya todos los lidiadores en el albero, cuando se encontraban procuraban no dejarse ganar la pelea, y ante el toro, porque el cornudo adolescente aun no se había presentado en escena, se justificaban, poniendo toda la carne en el asador, por entender que así complacían a sus respectivos partidarios, que momentos antes se habían dejado la

rica platita en los despachos de billetes.

Esa doble competencia de toreros, nacida del público, es el único caso que se registra, repetimos, en una época del toreo, y a la que ahora da actualidad con sus interesantes reportajes, al ocuparse de la vida tauromáquica de Ricardo Torres, «Bombita», la brillante pluma de Francisco Narbona.

VIII
 Sesenta y tres corridas torcío
 Ricardo Torres en 1904
 Cuando se retiró su hermano Emilio...

Bombita, el torero de la sonrisa

CON Antonio Fuentes también mantuvo "Bombita" cierta pelea. Pelea noble, desde luego. Pero Fuentes no llegó nunca a levantar bandera con sus partidarios. Era un torero finísimo, elegante, maravilloso, en el difícil juego de las banderillas, pero incapaz de terciar —de verdad— en la discordia entre Ricardo y "Machaquito". Fue —se ha dicho con razón— lo mismo que Gona entre "Joselito" y Belmonte.

Pero la más dura rivalidad mantenida por "Bombita" en los ruedos —la más dura y la más breve— fue la que sostuvo con "Joselito". El torero de Gelves llegó a los ruedos convertido ya en ídolo de las multitudes. Sus formidables recursos le situaron rápidamente en el primer puesto de la torería. Los enemigos de Ricardo tomaron bien pronto partido por el menor de los "Gallos". Lo mismo hicieron los "gallistas" (los partidarios



1904: En la Plaza de Toros de Madrid, «Bombita», atento al toro, inicia la faena de muleta

de Rafael), resentidos por los triunfos de "Bombita" sobre aquél (1). La pugna cobró entonces un tono áspero y molesto, al que —justo es decirlo— "Joselito" no prestó nunca su conformidad. Entre otras razones, porque Ricardo había cruzado ya la raya de los treinta años. "Bombita" comprendió que no podía permanecer ni una hora más en el escalafón de la Fiesta, y se marchó. Los entusiastas de José no ocultaban su alegría:

—¡A ese —decían— lo ha "echao" de las Plazas "Joselito"!
 Y no era del todo verdad.

«Bombita» pide mucho

Al comenzar el año 1904 corren rumores sobre la posible ausencia de "Bombita" en los carteles madrileños. Se sabe que Ricardo tiene firmadas las corridas de las ferias de Sevilla y de Córdoba, de Vitoria y Valencia, de San Sebastián y Algeciras... pero, nadie se atreve a predecir si irá o no a la capital de España. Don Pedro Niembro anda por Sevilla, pero sólo concreta fechas y corridas con Rafael Gómez, "Gallito", y con Emilio Torres, al que ofrece una fecha, en mayo, para su despedida ante el público de la Villa y Corte. "Bombita", como Antonio Fuentes y "el Algabeño", piden, por lo que Niembro dice, demasiado... No obstante, casi a las puertas de la temporada, Ricardo Torres llega a un acuerdo con la Empresa madrileña, y su nombre se anuncia en el cartel del día 4 de abril, lunes de Pascua.

Ricardo Torres en 1904: El fotógrafo le puso sobre un césped artificial y delante de un lienzo que quiere ser un jardín romántico. Una foto, en fin, muy de aquel tiempo

Con «El Gallo», en la Maestranza

Pero el día antes, el 3, el segundo de la dinastía de Tomares torrea en Sevilla, y a punto está de sufrir un serio percance. Los ánimos están por entonces muy caldeados, y en la Maestranza discuten los entusiastas de "Bombita" y los partidarios de "Gallito", únicos espadas del cartel. Ricardo, como siempre, se esfuerza en demostrar que desconoce el miedo. Y cuando suena el clarín anunciando la muerte de su segundo toro (se lidian reses de Otolaaurruchi), "Bombita" se vuelca sobre el morrillo del toro y sale enganchado por la manga. Duraple unos instantes la gente cree que el torero fué herido, pero afortunadamente no es así. El diestro se repone, y al comprobar que el toro tiene media estocada en las mismas péndolas, se lo lleva con medios pases hasta la barrera, a cuya sombra dobla el bicho. Naturalmente, la ovación es enorme, y "Bombita" sale del Baratillo "hecho el amo".

Crítica en solfa

En Madrid, el día 4 alterna "Bombita" con "Machaquito". Y no tiene suerte. "Don Modesto" —el más bombista de los críticos de entonces— sale, sin embargo, en su defensa: "Creo que el público —escribe en "El Liberal"— no estuvo justo con él. Ciertamente "Bombita" no alardeó, como otras veces, de sus excelentes facultades y de su reconocida inteligencia; pero convengamos en que los bichos no se prestaban a mayores lucimientos. Con los bueyes, la brevedad es la única virtud que debe pedirse al diestro. Y el chico estuvo breve, y eso basta."

El 10 de abril vuelve "Bombita" al ruedo madrileño. Esta vez, con más fortuna. El 17, en cambio, no hace nada de particular. El 24... En ese día se lidia una corrida de Parladé muy terciada. "Don Modesto" pone en solfa la pequeñez del ganado, con estos versos:

"Pasan por el puente
 muchos matuteros,
 y en Andalucía,
 muchos ganaderos.
 ¡Ay, Parladé!
 ¡Ay, Parladé!
 ¡Vaya unos becerros
 que nos manda usted!"



El toro, aunque herido, se resiste a caer. Ricardo Torres intenta el descabello a pulso



El caricaturista Esteban de «Sol y Sombra» publicó, en 1904, esta caricatura de «Bombita». El diestro de Tomares aparece con las dos rodillas en tierra citando al toro, mientras a su alrededor caen —en señal de apoteosis— sombreros, cigarros y obsequios diversos

Algo parecido hace Pascual Guillén en "Sol y Sombra" al enjuiciar la labor deslucida de "Bombita, que sufre los embates del público y del viento:

"El aire seguía,
 Eco soplabá:
 por eso "Bombita"
 no se abre de capa."

Y más abajo, en prosa rotunda, añadía: "Sigue en baja el papel de "Bombita", y urge levantarlo."

Pero conviene no olvidar que esa misma semana Ricardo Torres había hecho el pasillo seis veces. De ellas, cuatro en la Feria de Sevilla, honrada ese año por la presencia gentil de la reina Amelia de Portugal.

"Mi hermano Emilio —decía Ricardo— fué un gran matador de toros. Con el capote tenía recursos de eficacia y de adorno, banderilleaba con mucha seguridad y toreaba con la muleta admirablemente. En el pasé natural, que ha sido, es y será siempre esencia del clasicismo torero y suprema dificultad de los lidiadores, corría la mano y templaba como pocos; todos los demás los ejecutaba con gran corrección. Y a la hora de matar era un estoqueador magnífico. Mi hermano, sin embargo, a pesar de su arte, tuvo mala suerte. Al principio, se encontró con "Guerrita" en la cúspide de su gloria, y con Reverte en la cumbre de su popularidad. Contra el primero era inútil la pelea. Al segundo, a la larga, le hubiera ganado la partida. Cuando al retirarse Rafael, mi hermano, todavía joven y fuerte, tenía ancho campo para situarse, se casó, le nació un hijo y perdió casi por completo la afición. Entonces comenzó a meditar sobre su retirada, y se marchó.

FRANCISCO NARBONA

(1) Por un sentimiento análogo, cuando Ricardo Torres se fué de los toros, casi todos sus partidarios pasaron a engrosar las filas del "belmontismo". Así tuvieron sobrada ocasión de vengarse de los malos faes que "Joselito" había hecho pasar a "Bombita".

(2) Emilio Torres, "el Bomba", había tomado la alternativa el 27 de junio de 1894, de manos del "Guerrita". Estuvo, por tanto, diez años en el escalafón taurino, en competencia con el "Espartero", "Guerrilla", Mizanini, Reverte, Fuentes, etc.

La retirada de Emilio Torres

Continuó la mala racha para "Bombita" en Madrid... Al menos, en la primera parte del abono. El 9 de junio, en la corrida de Beneficencia, cambió la suerte, y dejó más satisfecho al "respetable", que le regaló con ovaciones entusiásticas. El 16 toreó la de la Prensa, en unión de los mejores espadas de entonces: Fuentes, "Algabeño", "Machaco", "Lagartijo"... Ricardo fué cogido aquella tarde al entrar a matar, y hubo de pasar a la enfermería con una herida en el pecho de tres centímetros.

Afortunadamente, el percance no le impidió participar en la corrida del 27, fecha escogida para la despedida de su hermano Emilio (2).

Con "Bombita" alternaron aquella tarde, además de Emilio, Antonio Fuentes y el menor de la casa: Manolo Torres, "Bombita III", "Don Modesto" escribió así al día siguiente:

"¡Cómo mató y muleteó Ricardo al tercer Saltillo de la corrida! ¡No cabe mayor frescura ni tan pleno dominio de la ciencia de torear!"

Opinión de «Bombita»

¿Qué juicio merecía a Ricardo Torres su hermano Emilio? En el libro de Ródenas, ya citado, se recoge un interesante juicio de "Bombita" acerca de aquél, cuya reproducción juzgo conveniente:

En el invierno de 1904, cuando «Bombita» exigía «más que nadie» (en frase de los enterados), entre otras razones, porque podía hacerle, una revista taurina madrileña publicó esta foto del torero, donde una vez puede apreciarse su preocupación por el buen vestir





El gran poeta Rafael Duvás expresó su adhesión a «El Choni» con una bellísima poesía inédita.



Los empresarios de la Plaza de Valencia y el joven novillero Enrique Vera acompañan a «El Choni» en una de las galerías del Club Náutico donde se celebró el vino de honor.



Una Comisión de estudiantes valencianos entrega a «El Choni» su nombramiento de fallero mayor de la falla de aquella Universidad.



El deán de la Catedral de Valencia, don Elias del Olmo, que en su día bautizó a «El Choni», pondera elocuentemente la cristiana calidad del buen torero.



El ilustre doctor Serra, cirujano de la Enfermería de la Plaza de Valencia, con Jaime Marco y los demás toreros valencianos concurrentes al homenaje.

ARTE, VALOR y GENEROSIDAD
VALENCIA RINDE UN HOMENAJE
de SIMPATIA a
JAIME MARCO "EL CHONI"

modo privado, silenciosamente, como se ejerce la verdadera caridad, realiza constantemente «El Choni» en favor de los necesitados.

El homenaje al gran torero valenciano tuvo tres fases diversas en su realización, pero unánimes en su significado de simpatía y plectésis popular.

Fue el primero el pueblo de San Antonio de Requena, quien hizo a éste objeto de un agasajo popular que tuvo por colofón su nombramiento de hijo adoptivo de la localidad.

El segundo acto consistió en un vino en honor de «El Choni» con que don Alvaro Domecq se adhería al homenaje, y cuyo ofrecimiento fué hecho desde Jerez de la Frontera en un bello y emocionante telegrama, en el que el famoso caballero rejoneador exaltaba las cualidades de bondad y compañerismo del gran lidiador valenciano.

Y por último, en los salones del Club Náutico de Valencia, totalmente llenos de admiradores y amigos, se celebró un magnífico banquete organizado por la peña taurina «Qué bien torea «El Choni» y con la colaboración de todas las peñas, clubs y círculos taurinos de Levante. Cuanto en Valencia es y significa una categoría social y artística tuvo su representación en el ágape, que transcurrió en un ambiente de cordialidad y entusiasmo sin interrumpidos.

En el homenaje popular que Valencia ha rendido a su torero «El Choni» era obligado que ocuparan sitio de honor bellezas de la capital levantina: mujeres y flores...



Perspectiva de uno de los salones del Club Náutico durante el banquete (Fotografías Vidal, Finezas y Cairo)

PODRÁ la temporada taurina cerrar su ciclo activo y oficial a finales de octubre, después de la feria de Jaén y coincidiendo con los primeros fríos otoñales. Pero la vitalidad de la afición y el entusiasmo por nuestra Fiesta nacional no decae porque las inclemencias del tiempo tengan cerrados los circos taurinos.

Después de terminarse la temporada sigue perenne el fervor del aficionado, con el culto al recuerdo, con el recuento y balance de lo que fué el año taurino, y tiene su eco más simpático en los actos de homenaje de que son objeto, por parte de sus amigos y admiradores, los toreros triunfadores en la campaña última.

Mención destacada en esta serie de actos ya tradicionales, merece el homenaje que Valencia, la tierra de tantas proceras calidades artísticas, ha rendido a Jaime Marco «El Choni».

Homenaje que puede decirse que ha tenido un doble carácter. Porque ha sido, al par, de admiración al torero artista y valiente que encarna hoy gallardamente la gran tradición torera de Valencia y tributo de gratitud al hombre bueno y generoso que, lo mismo públicamente, con su participación constante en festivales benéficos, que de

La grey estudiantil también se sumó al acto nombrando a «El Choni» fallero Mayor de su Falla de la Universidad.

En los discursos se pusieron de justo relieve las calidades artísticas del gran torero, cuyos triunfos en las Plazas durante la temporada última le han consagrado en un alto puesto de su escalafón profesional, y las cualidades humanas que Jaime Marco acredita constantemente con sus actos de generosa solidaridad.

Sirvió también el banquete de despedida a «El Choni», que marcha ventajosamente contratado a América para actuar en las Plazas de Venezuela, Colombia y Perú.

En los brindis se expresó el deseo unánime, al que nos sumamos con toda sinceridad, de que «El Choni», en su campaña ultramarina, obtenga triunfos gemelos a los que en España han valorizado su señera categoría taurina, haciéndole digno de homenajes como este memorable que su tierra natal le ha rendido por su arte, su valor y su generosidad.

CARLOS DE BREÑALES

Valencia, diciembre de 1948.



Artículo 36: «De los toros destinados a la corrida, se harán por los lidiadores tantos lotes...»



Artículo 39: «En los corrales quedará preparada una pira, por lo menos, de tres cabestros...» (Fotos Zarco)

★ ENTÉRESE y OPINE ★

EL VIGENTE REGLAMENTO TAURINO

Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o ampliaciones propondría usted?

(Continuación)

DE LAS OPERACIONES PRELIMINARES

El delegado de la autoridad gubernativa deberá conservar, bajo su inmediata custodia y responsabilidad, todas las puyas que se utilizaren en la lidia hasta media hora después, por lo menos, de terminar el espectáculo, por si cualquiera de los interesados que deban asistir al acto del reconocimiento previo solicitare se llevase a cabo otro de comprobación, del cual, en este caso, se levantará también acta en forma.

En poder del delegado de la autoridad gubernativa librará constantemente un escantillón para poder comprobar las medidas de las puyas.

Artículo 33. No podrá autorizarse en la lidia el uso de puyas de características distintas a las señaladas en el artículo anterior, siendo sancionado el industrial que las fabricare sin reunir las condiciones reglamentarias con multa de 200 pesetas por cada puya antirreglamentaria utilizada y al secuestro y comiso de todas las que tuviere fabricadas.



Artículo 34: «También serán presentadas, para su reconocimiento, al delegado de la autoridad, cinco pares de banderillas...»

El picador que con conocimiento de que la puya no reúne las condiciones establecidas la utilizara será multado con 200 pesetas, y, caso de reincidencia, con la suspensión de trabajo por plazo de uno a cinco meses. Para dar efectividad a estos preceptos, las puyas, cualquiera que sea el punto de su fabricación, serán selladas en Madrid por las entidades que señala el artículo anterior.

Artículo 34. También serán presentados para su reconocimiento al delegado de la autoridad cinco pares de banderillas, corrientes y cuatro de las de fuego por cada toro que haya de lidiarse. Las banderillas, que serán rectas y de madera resistente, tendrán una longitud de 70 centímetros el palo y seis el hierro, debiendo ser el arpón de cuatro centímetros de largo y 16 milímetros de ancho.

Las banderillas de fuego, que serán de igual longitud y características de arpón que las corrientes, llevarán colocada la mecha en forma que no entorpezca o impida la introducción de aquél en la piel del toro, y los petardos o detonadores, en número de tres, colocado el más próximo a siete centímetros del arpón y en forma que exploten hacia arriba al clavarse, con objeto de que no le quemem.

Artículo 35. Las Empresas tienen absoluta libertad, dentro de las condiciones reglamentarias, para la adquisición de toros, caballos, monturas, puyas, banderillas y demás elementos que se utilizan en las corridas, sin que ni los lidiadores ni los ganaderos, por si o en nombre de las Asociaciones que representan, puedan exigir a dichas Empresas que los toros sean adquiridos de persona o entidad designada por aquéllos, así como tampoco puedan imponer que los otros elementos para la lidia sean facilitados por contratistas y constructores determinados.

Artículo 36. De los toros destinados a la corrida se harán por los lidiadores tantos lotes, lo más equitativos posible, como espadas deban tomar parte en la misma, decidiéndose por medio de un sorteo el que haya de corresponder a cada uno de ellos, cuya operación se efectuará ante su representante, el de la Empresa y el delegado de la autoridad.

Verificado el sorteo, las dos citadas representaciones y la del ganadero acordarán, por mayoría de votos, el orden de colocación en los toriles de las reses que hayan correspondido a cada matador.

Si la corrida estuviere anunciada con toros de dos o más ganaderías, se tendrá en cuenta para la colocación el orden riguroso de antigüedad de las mismas.

Los toros sustitutos entrarán en sorteo como si pertenecieran a la ganadería anunciada.

Artículo 37. A las doce horas del día en que haya de celebrarse la corrida se verificará el apar-

tado de los toros, cuyo acto, si la Empresa lo autoriza, podrá ser presenciado por el público en las Plazas que reúnan las necesarias condiciones para ello, mediante el pago del billete de entrada a los balconillos del corral y toriles, a no ser que aquélla lo consintiese gratuitamente.

Si algún espectador se permitiera llamar la atención de las reses será expulsado inmediatamente del local, imponiéndosele la corrección de multa si procediere.

Artículo 38. Después de verificarse el encierro, durante el apartado, y mientras permanezcan los toros en los chiqueros, hasta su salida al redondel, habrá un dependiente de la Empresa, del ganadero y de los toreros y dos vaqueros para vigilar e impedir la entrada en los locales donde se halle el ganado a toda persona que pudiera causar daños al mismo o debilitar su fuerza, debiendo ser castigados los dependientes que al abrir o cerrar las puertas para la separación de las reses no lo hagan templada y oportunamente para evitar lastimaduras.

Artículo 39. En los corrales quedará preparada una pira, por lo menos, de tres cabestros, para que en caso necesario, y previa orden de la presidencia, salga al redondel, conducida por dos vaqueros, a fin de llevarse al toro que por defecto físico, haber transcurrido el tiempo reglamentario después del toque para matar sin haberlo efectuado o alguna otra causa no deba ser muerto en la Plaza.

Artículo 40. En la mañana del día en que haya de celebrarse la corrida se trazará en el piso del redondel, con pintura de color adecuado, una circunferencia concéntrica con la determinada con la barrera, de radio igual a las dos terceras partes del de la circunferencia del ruedo, cuya línea no podrán rebasar los picadores cuando se dispongan a la suerte.

Antes de empezar la función será regado el redondel de la Plaza, haciendo desaparecer todas las desigualdades que puedan perjudicar a los lidiadores.

Queda terminantemente prohibido poner adornos o anuncios en el piso del redondel con "confetti", aserrín de colores u otros productos cualesquiera.

Una vez realizadas en el ruedo las operaciones especificadas anteriormente no se permitirá al público el acceso a él.

Artículo 41. En la barrera, y para mayor seguridad de los lidiadores, podrán establecerse, con carácter permanente, burladeros o escotillones que permitan el paso de aquéllos al callejón; pero instalados en las debidas condiciones de solidez y seguridad, quedando terminantemente prohibido durante la lidia la permanencia o detención en ellos de los lidiadores.

DE LA ENFERMERIA

Artículo 42. Las enfermerías de las Plazas de Toros, tanto en lo que concierne al personal técnico a ellas adscrito como a las condiciones del local y material de curación de que deben estar dotadas, se dividirán en tres categorías, que serán las de las Plazas a que pertenezcan.

101. *Mayla. — Madrid.* — De todos los matadores de toros que forman la lista que usted nos da, hemos publicado los datos que solicita, excepto de Angel Luis Bienvenida, de quien podemos decirle que nació en Sevilla el 2 de agosto de 1924. Vistió por vez primera el traje de luces en Cuenca el 27 de agosto de 1939 y se presentó en Madrid el 25 de julio de 1943, para estoquear ganado de Muriel con José Parejo y Pepe Dominguín; tomó la alternativa en esta misma Plaza madrileña de las Ventas el 11 de mayo de 1944 de manos de su hermano Pepe y siendo testigo su otro hermano, Antonio, y el toro de la cesión se llamaba «Rosquillero», negro, de don Arturo Sánchez Cobaleda.

Los novilleros citados por usted, apenas tienen biografía; pese al reclamo que a algunos de ellos acompaña —con fundado motivo en algunos—, no pasan de ser crisálidas; esperemos que remonten el vuelo como mariposas y entonces será ocasión de que la Historia se ocupe de ellos. No corra usted tanto, señorita.



Angel Luis Bienvenida

102. *Anónimo. — Madrid?* El hecho de remitir un escrito sin firma es vicio feo, del que debes huir ¡oh Timoteo!; mas como no queremos que lo haga usted de rositas, le decimos que, pese a sus afirmaciones; «Currito» el hijo de «Cuchares», nació, igual que su padre, en Madrid, y no en Sevilla, como dicen también algunos autores, y si dispusiéramos de espacio, copiaríamos su partida de nacimiento. Para cazar «gazapos», hay que disponer de una buena escopeta, y la de usted, por lo visto, es una carabina digna de figurar en el museo metafórico de la de Ambrosio.

En lo que sí pisa usted fuerte, es en lo de los apellidos de Curro Guillén; pero el error no fué nuestro, sino de un colaborador, y a éste es a quien le alcanza la responsabilidad del error.

103. *J. R. — Granada.* — El autor del trabajo mencionado por usted y publicado en EL RUEDO el 6 de marzo de 1947, no se basa en un criterio personal, como usted afirma con evidente ligereza, sino en una ortodoxia pura, sustentada por antiguos tratadistas, y en el buen sentido, que no es tan común como usted cree. Aplíquese lo que dijimos en nuestra

respuesta número 64; agregue a las autoridades citadas allí la de don Amós Salvador; tenga en cuenta que la regularidad o la naturalidad del pase que motiva su objeción no reside en que se dé con una u otra mano, sino en que la salida



Saturio Torón



Bonifacio Perea «Boni»

terado está el pase natural desde que se da de perfil y no de frente. ¡En corregir esto sí que debieran poner oelo los que, como usted, tanto discuten empíricamente una cosa que, en buena doctrina, no ofrece discusión!

104. *Rafael. — Málaga.* — El diestro Saturio Torón y Goyanes murió en el frente rojo de Madrid el 1 de enero de 1937.

El novillero Francisco Bullido, que se presentó en Madrid el 16 de julio de 1944, abandonó las actividades taurinas y nada tiene que ver con el banderillero mencionado por usted. Efectivamente, el actual peón y banderillero «Boni» (Bonifacio Perea) es el mismo que actuó a las órdenes de Manolo Bienvenida cuando éste confirmó su alternativa en Madrid.

No se menciona en las crónicas informativas el color del traje que viste los matadores, porque quienes las escriben deben de considerar superfluo dicho dato; pero estaría bien que se consignara, como antes se hacía, y mencionando también las pintas de los toros, el lector podría reconstituir con un poco de imaginación el conjunto plástico y decorativo del torero y el toro en la faena descrita. Bien se advierte que es usted un aficionado clásico.

105. *R. B. M. — Santiago de Compostela.* — Julián Marín y Arnedo nació en Tudela de Ebro (Navarra) el 14 de octubre del año 1919, dió sus primeros pasos toreros en dicha región y se presentó como novillero en Madrid el 17 de agosto de 1941, lidiando reses de García Boyero y de doña Enriqueta de la Cova con

del toro se verificó por el lado natural o regular, según sea la posición del torero y el toro, y, en fin, conste a usted que no es la denominación de un pase lo que adultera a éste —como usted dice—, sino la manera de ejecutarlo. Y adulterado está el pase natural desde que se da de perfil y no de frente. ¡En corregir esto sí que debieran poner oelo los que, como usted, tanto discuten empíricamente una cosa que, en buena doctrina, no ofrece discusión!

«el Alcareño» (hijo) y «el Ferroviario». El 7 de julio de 1943 tomó la alternativa en Pamplona, de manos de Pepe Bienvenida, con toros de Samuel Hermanos y actuando «Manolete» de testigo, y la confirmó en Madrid el 3 de junio de 1945,

con toros de don Graciliano Pérez Tabernero, figurando «Cañitas» de padrino y «Morenito de Talavera» de segundo espada. En 1943 toreó nueve corridas; en 1944, diez; en 1945, 34; en 1946, 26; en 1947, 34, y en 1948, 29. Ha sufrido las siguientes cogidas graves: el 1 de abril de 1943, en Madrid; el 12 de agosto de 1945, en Baeza, y el 16 de mayo y el 8 de agosto de 1948, en Medina de Pomar y Pontevedra, respectivamente, cuyos percances le hicieron perder bastantes corridas.

106. *V. A. E. — Hospitalet de Llobregat (Barcelona).* — La Plaza de toros de Madrid anterior a la actual fué inaugurada el 4 de septiembre de 1874 con la lidia de diez toros, a saber: dos de Veragua, dos de Aleas, dos de López Navarro y uno de cada una de las ganaderías de Antonio Hernández, Núñez de Prado, Anastasio Martín y Antonio Miura, y actuando como matadores los diestros «Bocanegra», «Lagartijo», «Currito», «Frasuelo», «Villaverde», «Chicorro», José Machío y «Valdemoro», uno para cada res, excepto los dos primeros, que estoquearon dos cada uno.

A nombre de don Antonio Fuentes se lidiaron toros en Barcelona en dos ocasiones, ambas en la Plaza de las Arenas; el 10 de octubre de 1915, con Curro Vázquez y Joselito «el Gallo», y el 22 de octubre de 1916, con Rafael «el Gallo», Curro Vázquez y «Flores».

«Manolete», el muerto en Linares, no toreó nunca mano a mano con «Chicuelo» en la capital de Cataluña. Aparte las veces en que lo hizo con Arruza, solamente alternó de tal forma en la expresada ciudad con Mar-



Cañitas

cial Lalanda en los días 2 y 15 de junio y 13 de julio de 1941, y con Pepe Luis Vázquez el 15 de marzo de 1942.

107. *J. M. — Barcelona.* — Ni Juan Belmonte estimuló a «Maera» (Manuel García) para que se hiciera matador, ni Joselito «el Gallo» alentó a Sánchez Mejías con el mismo fin, pues ambos banderilleros poseían bizarría y ambición sobradas para arrojarse, sin incitación ajena, a mayores empresas que las reservadas a los subalternos. No existió tal competencia entre ambos, por desarrollarse los acontecimientos en forma que no podía cristalizar la misma, pues tenga usted presente que la primera campaña completa que hizo «Maera» como matador de toros, la de 1922, la llevó a efecto Sánchez Mejías con limitaciones; que en la de 1923 estuvo el mismo Ignacio ausente de los ruedos,

y que la de 1924 tampoco la hizo completa, al final de cuyo año último falleció «Maera».

Manuel Báez («Litri») nació en Huelva el 3 de agosto de 1903, y el ejemplo de su padre, matador de toros, influyó en su ánimo para abrazar la misma profesión.

Dió sus primeros pasos en la comarca onubense; se presentó en Madrid como novillero el 27 de agosto de 1924, mataudo reses de Coquilla, con «Zurito» y Lorenzo de la Torre, tomó la alternativa en Sevilla el 28 de septiembre del mismo año, de manos de «Chicuelo», con toros de «Torre» y Santamaría, y actuando Pablo Lalanda de segundo matador, y la confirmó en Madrid el 9 de octubre siguiente, con reses de Villanarta, figurando Marcial Lalanda de padrino y Nicanor Villalta de testigo. Hizo completa la campaña de 1925, durante la cual toreó 43 corridas, y el 11 de febrero de 1926 sufrió en Málaga, del toro «Extremeño», de Guadalest, la cornada que le ocasionó la muerte el día 18, tras haberle amputado la pierna derecha. No existió tal competencia seria entre él y el «Niño de la Palma», aunque los públicos acariciaron la ilusión de que se produjera la misma. «Litri» era muy valiente, pero menos torero que Cayetano, y éste, por falta de afición y de celo, así como por su indiferencia, carecía de las virtudes necesarias para sostener una rivalidad. Los aficionados creyeron ver en ambos lidiadores durante el año 1925 la pareja que despertara pasiones y polémicas; pero los hechos no respondieron a tales esperanzas. Durante el referido año torearon juntos en 16 corridas; pero con otro matador más en casi todas, pues solamente en tres de ellas lo hicieron mano a mano.



Manuel Báez «Litri»



Pablo Salanda

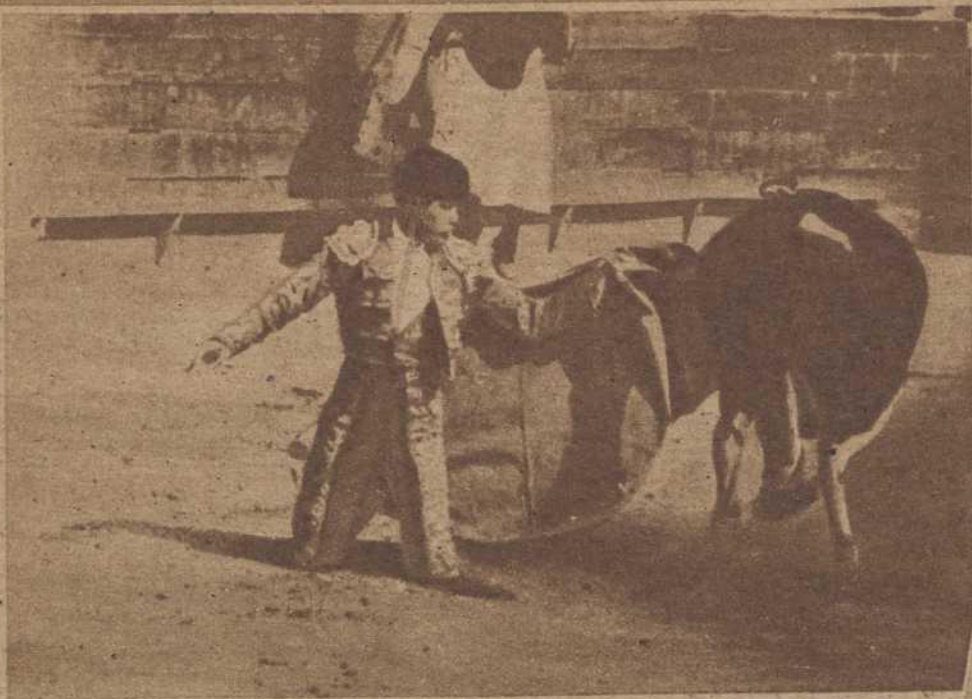
LOS TOROS, DE UNO EN UNO

Hace ya muchos años se celebraba en Jaén una novillada, en la que tomaban parte como matadores «El Matagueño», «Bocanegra» y «Costillares», diestros estos dos últimos que nada tenían que ver con los muy famosos de iguales apodos en más remotos tiempos.

Hacia mucho viento; en el ruedo se formaban espesos torbellinos de polvo que dificultaban la lidia; al salir uno de los novillos se emplazó y empezó a escarbar, tirándose la tierra por los lomos, y no hay que decir que la nube formada a su alrededor puso en reserva a los toreros.

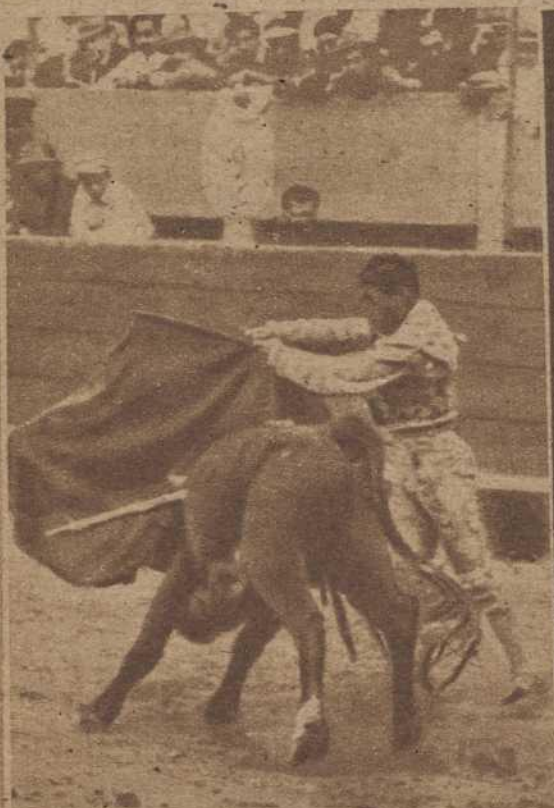
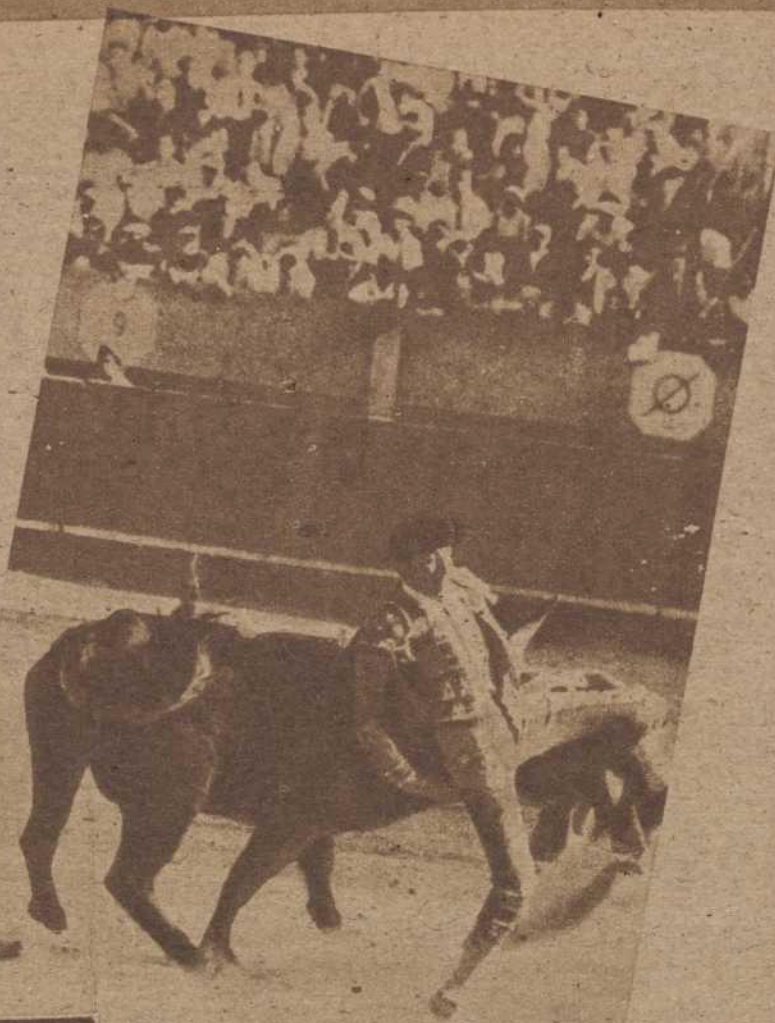
Nadie se atrevía a tirar el primer capotazo, hasta que Manuel Pardo («El Pincho»), un banderillero sevillano, bastante corto de vista, se decidió a hacer la hombrada y hacia el toro se dirigió; pero en vez de extender la capa al animal, la extendió a la polvareda, suponiendo que allí se encontraba aquél, y entonces, al acometerle el bicho, que se hallaba en otro lugar, lo alcanzó, volteó y dejó sin sentido sobre la arena.

Y cuando volvió en sí, en la enfermería, sus primeras palabras fueron estas: «Se necesita tener malas tripas para soltar dos toros a la par!»



«El Vizcaino» rematando un quite al primer toro de la tarde

Cogida de «El Vizcaino» al lancear



LA TEMPORADA DE TOROS EN LIMA

En la corrida del domingo, día 12 de diciembre, alternaron el peruano ISIDORO MORALES y los mejicanos "EL VIZCAINO" y "ESPARTERO"

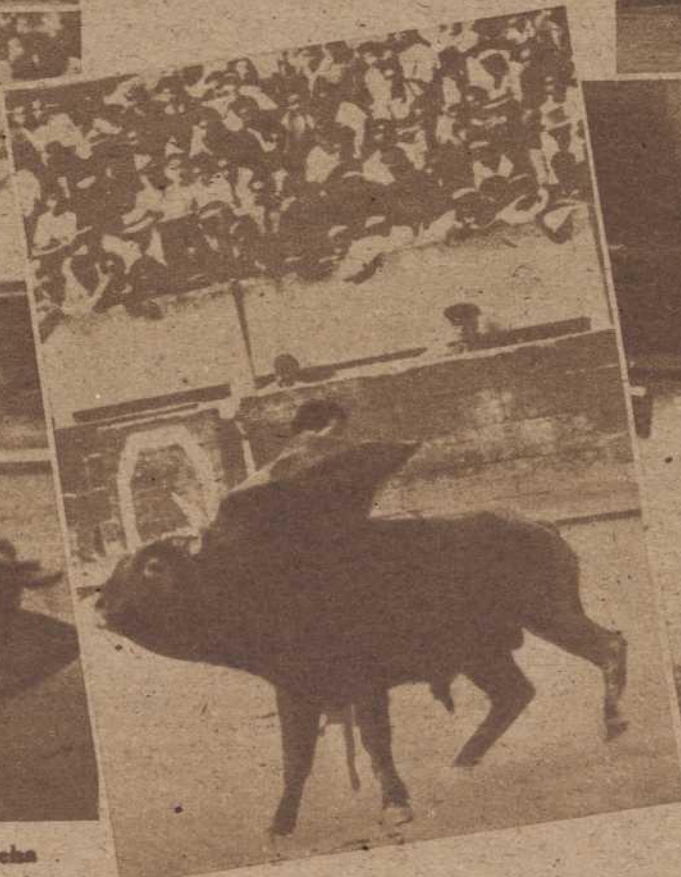
Los toros fueron de don Victor Delgado, de Arequipa

«Espantero» en un ayudado por alto al quinto toro de la tarde

«Espantero» conducido a la enfermería en brazos de las asistencias

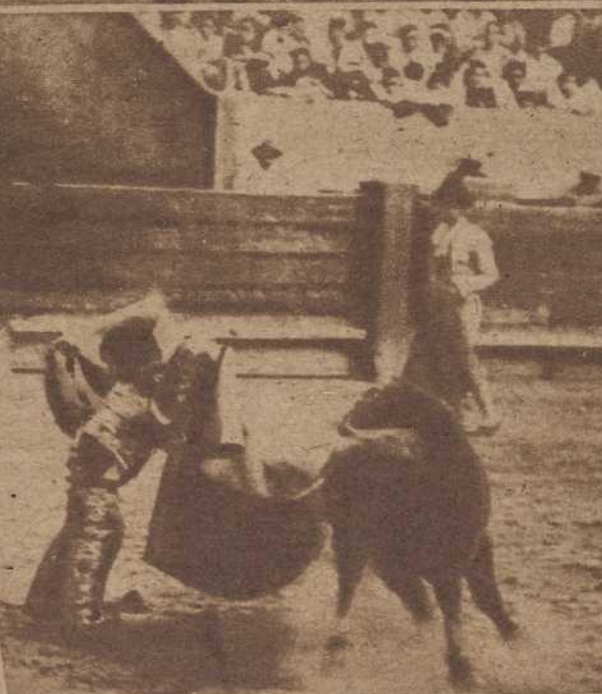


Isidoro Morales en un pase con la derecha



Morales en una manoletina al sexto de la tarde

Un farol de rodillas de Isidoro Morales (Fotos «Josechillos»)





El ganadero don Rafael Larco agradece la ovación que le dedica el público por la buena pelea de los novillos



Manuel Gutiérrez, «Espartero»; Eduardo Solís, y Arturo Alvarez, «el Vizcaíno». Dos matadores de toros y un novillero que alternan en la lidia de seis novillos

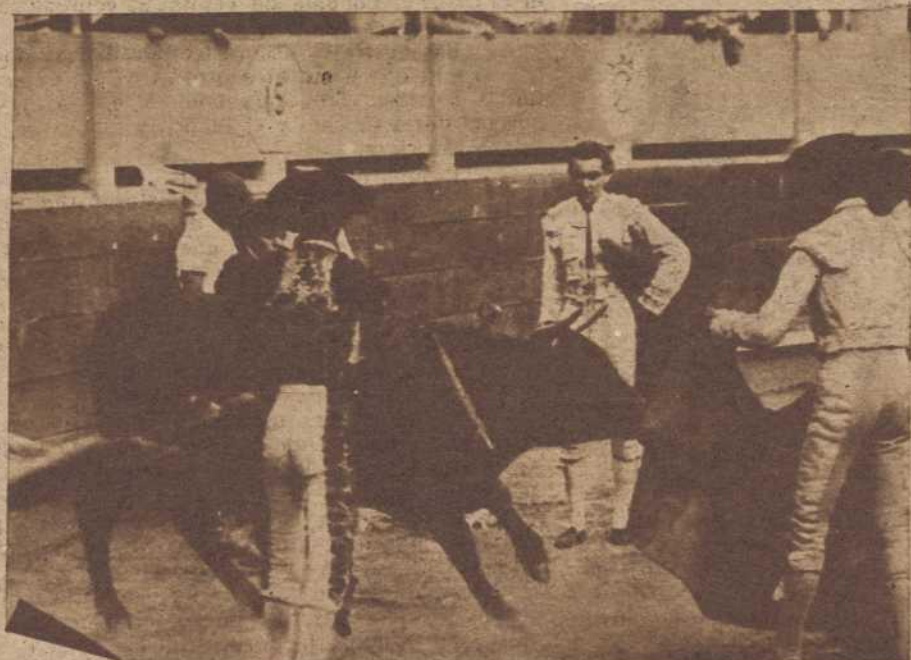


Arturo Alvarez, «el Vizcaíno», en un rechazo a su primero. La actuación de Alvarez no pasó de regular

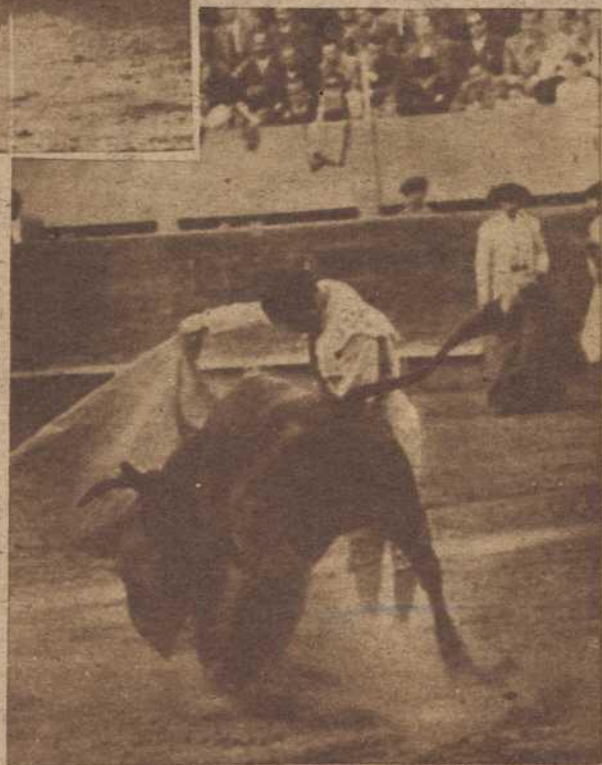


En la novillada del 19 en el Acho se corrieron seis novillos de Larco Hoyle, de Chiclin, para Arturo Alvarez, «Espartero» y Eduardo Solís

«Espartero» durante la faena a su segundo. Manuel Gutiérrez estuvo valiente, sin lograr lucimiento



Eduardo Solís viendo doblar a su primero y oyendo la bronca que el público le dedicó



Un lance de Eduardo Solís, que entró con mal pie en la Plaza limeña de Acho

MIENTRAS LLEGA EL MES DE MARZO HABLEMOS UN POCO DEL TRAJE DE TOREAR

Domingo Ortega

A no ser por algunos cuadros —ese maravilloso "Patio de caballos", de Solana—, por unas esculturas, el palacete en que vive podría ser el de un escritor famoso, el de un diplomático o el de un célebre músico; nunca el de un lidiador de reses bravas. Domingo Ortega se ha creado un nuevo mundo de espiritual refinamiento. Y por eso la cuestión planteada le interesa.

—Sí, sí. Es importantísimo para un torero "sentirse" bien vestido; a veces, trascendental. Un traje que no ajusta, que no ciñe, roba estética al arte de torear.

—¿Supone mucho en su presupuesto el capítulo de vestuario y equipo?

—Depende. Yo me pongo un vestido cada cinco tardes, por término medio. Luego, pierden apresto, línea, eficacia. Como la temporada pasada, por ejemplo, toreé treinta corridas, usé media docena. Haga usted la cuenta. Y agregue las partidas de capotes, muñetas, medias, zapatillas, camisas...

—¿Tiene usted su terno favorito? Si, seguro que lo tiene...

—Terno favorito, no. Pero suelo hacérmelos o de colores claros o morados. Morado—siempre tengo uno. Morado y oro. Me gusta, y hasta diría que me da suerte. Y como va usted a preguntarme si tengo manía contra algún color...

—Justo. Se lo iba a preguntar.

—Le diré que sí, la tengo. No quiero saber nada del color verde. Ahá en mis tiempos de novillero me agarró un bicho vistiendo un terno verde y me dió "más que a una estera". No, no quiero nada con los trajecitos verdes...

Pepe Bienvenida

Junto al Nacimiento que instaló para sus hijos, cerca de un toro de juguete, con el que el pequeño sigue inconscientemente el mandato de la sangre de los Mejía, Pepe se enfrenta con los cálculos que exige la primera pregunta.

—¿Cuánto invertí en equipo la temporada pasada? Pues vamos a ponerle de dieciocho a veinte mil pesetas. Echele usted siete mil por traje, y gasté dos. Más luego las cosas pequeñas... Lo dicho: cerca de las veinte mil. Porque, en realidad, toreé poco: no pasé de las ocho corridas.

—¿Traje de suerte, Pepe? En un cuarto de siglo de torero no va usted a negarme que no tiene sus preferencias...

—¿Por qué negarlo? Pero yo diría que es más bien gusto por un color. No soy supersticioso, y he tenido suerte con los toros. El color azul turquí. Siempre he tenido un terno así, y sigo usándolo.

—¿Alguno que —con perdón— le haya "traído la negra", Pepe?

—Pues no. En esto carezco de reparos. Ya le digo. Uno empieza a fijarse en esos detalles cuando "le pegan" los toros. Gracias a Dios, yo no tuve grandes percances. Y dejaré las plazas, espero, sin preocuparme de semejantes cosas.

El mayor de los Bienvenida sonríe. Con la serenidad de quien entrevé ya la perspectiva del descanso al otro lado de la temporada de la despedida.

Rafael Vega de los Reyes

—Un dineral, un dineral —valora "Gitanillo", cuando le piateo la papeleta del equipo—. Depende mucho de la suerte: marcharlos mucho, tener una desgracia, cambiarles las taleguillas, el bordado... Póngale de veinte a veinticinco mil pesetas por temporada para todo. Un dineral...

—¿Cuántos trajes usó la temporada pasada, Rafael?

—Tenía dos y me hice otros tres. Con cinco pasé las veintitantas corridas. Tres muy bonitos: uno azul, uno grana y oro, que me gusta mucho, y el blanco y plata, con cabos negros, que es mi favorito.

—¿Por qué, Rafael?

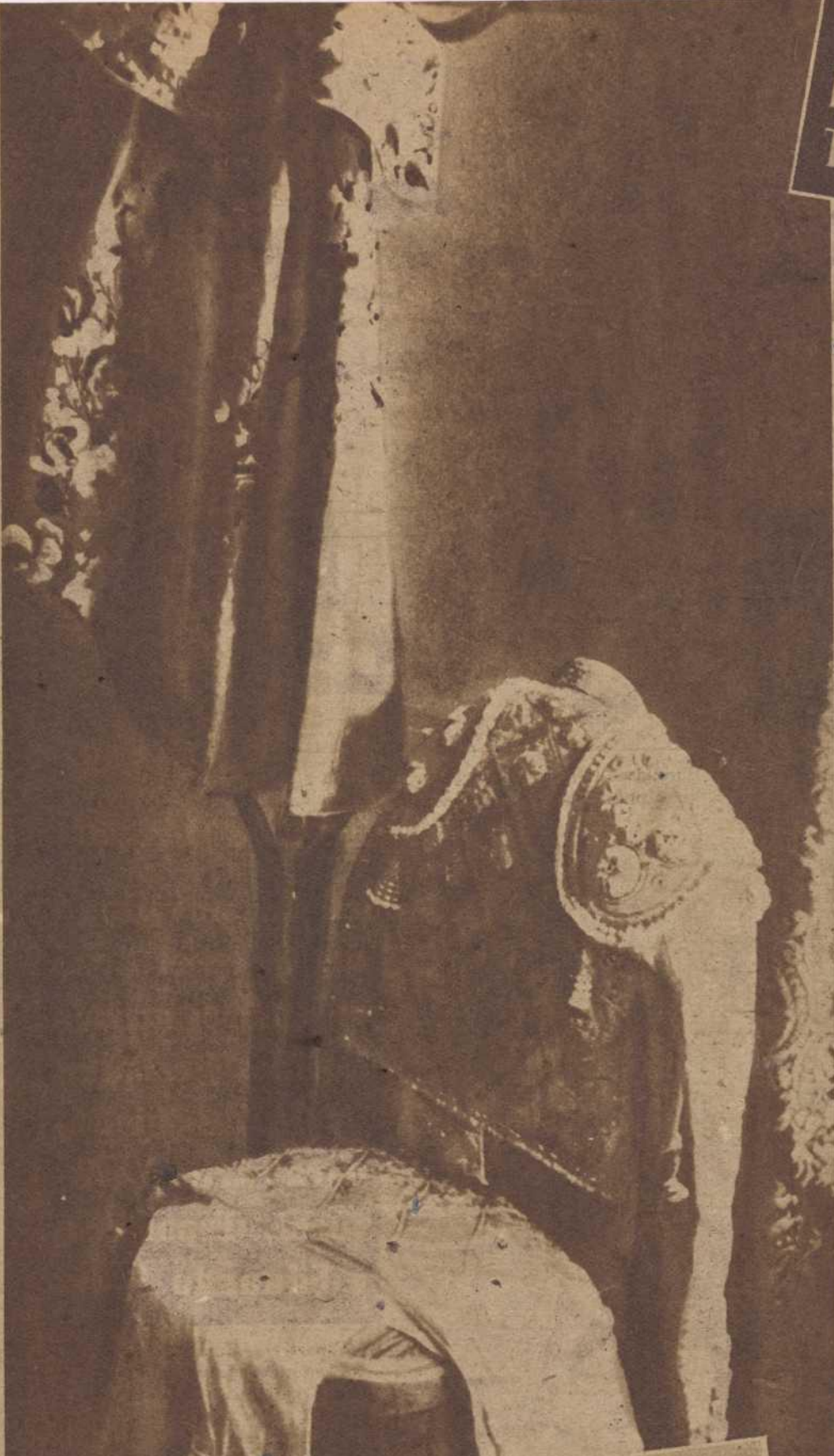
—Ese vestido tiene algo de historia. Quería hacerme uno así desde que mi hermano Pepe debutó como novillero con uno parecido. Luego, al sucederme una desgracia familiar, pensé que tal vez los ribetillos negros irían bien al luto. Y me lo hice. Lo estrené la feria de Valencia, cortando orejas. Y desde entonces, tarde que me lo pongo, tarde que estoy bien. En Vista Alegre, este año, también "la armé" con ese traje.

—Claro que, en contrapartida, Rafael, habrá también el terno de la mala suerte.

—No me hable. Es uno verde y oro. Me dió siempre la negra, y con él me han cogido tres veces. Así que lo he pasado a la reserva. Uno no es supersticioso, aunque sea gitano. Pero, a la larga, se fija en estos detalles, y no tiene más remedio. Pienso regalárselo este año a la Virgen de las Angustias, para que le hagan un manito. Ahora lleva un vestido, ya sabe usted, de un capote de mi hermano Curro...

Piensa Rafael en el trajecito este y le dan espeluznos. Y es que un vestido de torero puede ser lo mismo el uniforme de la gloria que la mortaja de la tragedia. Sedas y oros encierran en su orfebrería suntuosa demasiados secretos psicológicos. Que darán materia siempre a todas las especulaciones de la fantasía...

JORDAN



Si al más profano en cuestiones artísticas se escapa la importancia decisiva que en la Fiesta de Toros tiene el capítulo de la indumentaria de los lidiadores. Y ello, no sólo por razones de orden espectacular, sino también por reflejos innegables en el estado de ánimo del torero. Un traje de torear "acertado" da moral; uno que se lleva a disgusto, la quita. Y esto puede significar el éxito o el fracaso... tal vez algo más grave.

Tres matadores de toros nos hablarán de estas pequeñas-grandes "intercuriosidades" del atuendo taurino: Domingo Ortega, Pepe Bienvenida y "Gitanillo de Triana"...

**TENTADERO EN LA GANADERIA
DEL CONDE DE RUISEÑADA**

Se celebró en El Alamín y en honor de los súbditos cubanos don Eduardo Sánchez, Alfonso y Mario Lavín y sus esposas

Intervinieron Luis Miguel y Domingo Dominguín, Braulio Lausín y los aficionados señores Vila y Martín



Los toros en pleno campo



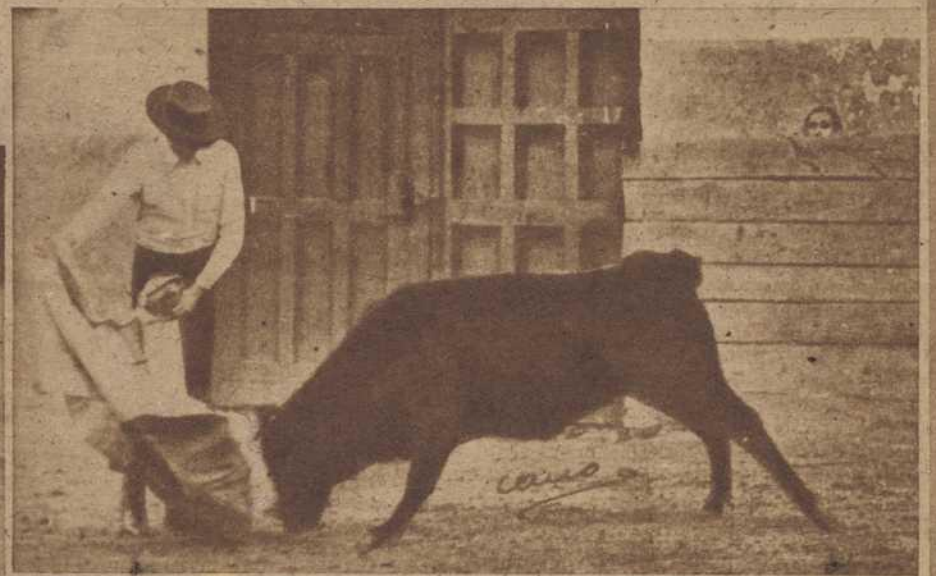
Luis Miguel toreando con la muleta a una becerria



Profesionales y aficionados que intervinieron en las faenas de la tienda



Domingo Dominguín en un pase con la derecha



Un lanceo de Pepe Martín



La becerria no respondió al caballo, y entonces se procede a cortar el rabo y una oreja, considerándola de desecho

Un muletazo del aficionado señor Vila
(Fotos Cano)





Grupo de bellas señoritas que presidieron el festival taurino en favor de las familias de los bomberos muertos en acto de servicio (Foto Cifra)

Resumen de la temporada de

SILVERIO PEREZ. — Quedando bien acá y mal allá, sumó 18 corridas a impulsos, más que de su actual condición, de sus glorias pasadas.

•**EL CALESERO.** — Con todo y que no acaba de dar el estirón, sumó 16 corridas. Cómo le iría, si se decidiera definitivamente.

•**EL SOLDADO.** — Continúa siendo el torero de la suerte, pues perteneciendo a la antigua hornada, que ya interesa poco, toréa mucho, aunque se arrime, de verdad, sólo algunas tardes. Le tenemos anotadas 15 corridas.

RICARDO TORRES. — Catorce corridas, la mayor parte de ellas con éxito. Ya lo veremos en esta capital.

LUIS BRIONES. — Le tenemos anotadas doce corridas, en muchas de las cuales dió amplia satisfacción al público.

JORGE MEDINA. — Se arrima donde quiera, y gracias a ello ha sumado 11 corridas, la última en Mérida, sufriendo la fractura de una clavícula.

•**ARMILLITA.** — Está despidiéndose de los públicos de los Estados, y aunque las orejas han sido pocas, en todas partes se le ha aplaudido. Total 10 corridas.

PEPE LUIS VAZQUEZ. — No han sido pocas las corridas, ocho, pero tampoco muchos los éxitos. Le fué practicada una operación con miras a que mejoren sus condiciones físicas.

GREGORIO GARCIA. — Con todo y que llegó de Portugal a última hora, le tenemos anotadas siete corridas. Gregorio es de los diestros más solicitados.

FELIX BRIONES. — Sigue muy valiente, pero nada más. Y con valor solamente, harto fué que toreara siete corridas.

•**GUERRITA.** — Le tenemos anotadas ocho corridas, en algunas de las cuales se destacó por su voluntad y valentía.

RICARDO BALDERAS. — Este diestro figuró en seis corridas, en casi todas las cuales puso de manifiesto lo buen torero que es.

PACO RODRIGUEZ. — El mismo número de festejos, seis, con parecidos resultados e idénticas consecuencias. Esperamos que se oloque en la temporada.

•**CANITAS.** — También llegó hace poco de Portugal, y mucho fué que toreara, hasta el día último de noviembre, cinco corridas.

•**EL ESPARTERO.** — Como premio a su indómito valor, cinco corridas, en diversas Plazas.

•**CHICUELIN.** — Comenzó muy tarde, no sabemos por qué, y no toreó sino cuatro corridas, todas ellas con éxito.

•**AHIJADO DEL MATADERO.** — Sigue tan valiente, pero ya está muy visto. Toreó tres corridas solamente, por haber estado en el Extranjero.

JUAN ESTRADA. — Renunció a la alternativa hace tiempo, y volvió a hacerse matador de toros en Tijuana, el 5 de septiembre. Como tal tomó parte en tres corridas.

LORENZO GARZA. — Con miras a entrenarse para la temporada grande, decidió torear a últimas fechas, haciéndolo dos veces en el lapso que abarca este resumen.

DAVID LICEAGA. — Volvió al ejercicio de su profesión después de su retirada, y le tenemos anotadas dos corridas.

ANDRES BLANDO. — Solamente dos corridas. Cada día menos.

ANTONIO RANGEL. — Se hizo matador de toros en León, el 5 de septiembre, y toreó la corrida de su doctorado y otra.

Además de los diestros citados, torearon una corrida cada uno, Felipe González, Mario Sevilla, Antonio Toscano, que fué cogido de cierta gravedad, Julián Rodarte y los sudamericanos Miguel López y Edgar Puente.

Novilleros

MANUEL CAPETILLO. — Un torero excepcional,

De *El Redondel*, de Méjico, reproducimos el resumen de la temporada de este año, del cual son los datos siguientes: «En el período que abarca este resumen, que es más extenso que los anteriores, es decir, del 1 de abril al 30 de noviembre del año en curso, se celebraron nada menos que 111 corridas de toros, las que, unidas a las que habrán de tener lugar en el invierno, que es la época del año más propicia para el espectáculo, harán un total de 200 festejos de altura, que ya se aproxima bastante al número de los que se celebran en España, sobrepasando, en mucho, a los de todo el resto del mundo.

Esas 111 corridas se verificaron en las Plazas siguientes:

Torreón, 7; Tampico, 6; Mérida, 5; Orizaba, Ciudad Juárez, Piedras Negras, Tijuana Coatepec y Papantla, 4 en cada una de ellas; Puebla, Irapuato, Pachuca, Aguascalientes, Morelia, Tlaquepaque, Monterrey, Nueva Laredo y Charcas 3; San Luis Potosí, Tepic, León, Ocotlán, San Miguel el Alto, Mexicaltzingo, Cuernavaca, Ciudad Guzmán, Reynosa y Campeche, Teocaltiche, 2, y una en las de Guadalajara, Jerez, Fortín, Durango, Celaya, Manzanillo, Altotonga, San Miguel de Allende, Matamoros, San Miguel Vindó, Zacatecas, Querétaro, Dolores Hidalgo, Huamantla, Chiguaguá, Jiquilpan, Chignahuapan, Villa Acuña, Pabellón y esta capital.

Fijar el número de novilladas es imposible, dada la falta de noticias completas, pero basta el dato de que sólo en Méjico se celebraron 40, para calcular en más de cien las habidas en el resto de la República.

Ganaderías

En todas estas corridas de toros se lidiaron reses de: Palomeque, 2; Heriberto Rodríguez, 2; Torrecilla y Carlos Cuevas, 3; Almeja, Zacatepec, Anacleto López, Peñuelas, 4; Carlos Rivas, Cerro Gordo, 2; Santa Elena, Baranda, Guadalupe, Atlanga, 2; Sinkeuel, 4; Juan Diego, González Rubia, 2; La Punta, 5; Matancillas, 2; San Mateo, 2; Soltepec, Zotoluca, La Playa, 4; Rancho Seco, 2; Santacilla, 3; Ayala, Tierra Blanca, 4; Sierra Morena, 3; Patejé y Refugio Peña, 2; Ibarra, 3; Santo Domingo, 5; Quesada y Golondrina, 2; San José de la Montaña, 2; Rancho Grande, 3; Coagamalucan, 2; Hernández Díaz y Jesús Cabrera, 2; José María Franco, Santa Marta, Campos Aranda, Felipe Mota, Ramón Franco, Francisco Tegán, El Junco, Xajay, Presillas; Antonio Garfias y alguna vacada más que escapa a nuestros apuntes.

Matadores de toros

•**ANTONIO VELAZQUEZ.** — Fué el que más sumó, sumando 24 festejos, a pesar de su grave lesión de Papantla. Tiene un gran cartel en toda la República, gracias a su reconocido valor.

FERMÍN RIVERA. — Toreó 21 corridas, por varias por su permanencia de León. En casi todas partes fué ovacionado y en no pocas cortó novillos.

•**ARMILLITA.** — Con todo y que hizo algunos festejos en el extranjero, tomó parte en 21 festejos. Por todo ello los matadores de toros en México por más que se le aplaude, sigue siendo desigual su labor, más puesto con el toro que



Antonio Velázquez



Fermín Rivera

Luis Procuna



Silverio Pérez



El Calesero



Verano en la República Mexicana

que si cuaja, será una de las más grandes figuras de la tauromaquia. Toreó aquí ocho veces, obteniendo triunfos inenarrables, y otras tantas, más o menos, fuera.

JESUS CORDOVA.—Diestro con una intuición taurina maravillosa. Ejecuta bien el toreo, pero, sobre todo, torea como pocos al toro que tiene por delante. Ocho corridas aquí y alrededor de diez en los Estados.

RAFAEL RODRIGUEZ.—Llamamos a este diestro nuevo «Ciclón», no porque se parezca a Arruza, sino porque, como él, se colocó en primerísima fila de golpe y porrazo, gracias a su empuje arrollador. Es formidable y le tenemos anotadas seis corridas aquí y algunas más en otras Plazas.

PACO ORTIZ.—Comenzó en la Placita del Charro, bajo la férula del «Conejo», y tras de triunfar en el pequeño coso, se impuso también, gracias a su valor heroico, en la Plaza más grande del mundo, en la que toreó nueve corridas, amén de otras diez o doce fuera.

HECTOR SAUCEDO.—Un triunfo clamoroso en la Plaza «México», que no ha logrado repetir. Es muy efectista, llega mucho al público.

TACHO CAMPOS.—Unos magníficos lances a la verónica, y nada más...

CHATO MORA.—Otro cuyos tiempos han pasado, con todo y que les hace muchas cosas a los toros.

ALFONSO PEDROZA.—Torea muy bien al natural, pero necesita apretar en el resto de la lidia.

FERNANDO LOPEZ.—Allá, de tarde en tarde, algún destello de su arte puro.

CURRO ORTEGA.—Muy éompuesto, muy voluntarioso, pero sin dar la nota aguda.

JORGE AGUILAR.—Mal en todas sus corridas, menos en la última. A ver si recupera lo perdido.

RAMON LOPEZ.—Cortó una oreja, pero no se aprovechó de ello.

LICHO MUÑOZ.—Se le tuvo alejado injustamente del coso capitalino.

GUILLERMO CAMACHO.—Sabe todo, pero no siempre hace cuanto puede.

RAFAEL DE PORTUGUES.—Mucho estilo, con algo de amaneramiento.

LUIS SOLANO.—Otro que no ha dado el estirón.

ARCADIO RODRIGUEZ.—Grandes éxitos al principio, para apagarse un tanto, después...

RAFAEL GARCIA.—Un debut de escándalo y dos actuaciones grises.

NITO ORTEGA.—Valor a toda prueba y cierto estilo «manoletino», que si aprendiera a mandar en los toros podría llevarlo al triunfo.

EL JAROCHO.—Torero con muchas condiciones y estoqueador excepcional en los tiempos que corren.

ALFREDO LEAL.—Estilo depurado, pero poco ánimo, a juzgar por lo que le ha dolido su cornada.

Además de los novilleros citados, se han distinguido en estos meses, aquí o allá, Rutilio Morales, «El Zamorano», Eugenio Alvarado, Rodolfo Guzmán, Nacho Treviño, Roberto Suberza, Paço de la Fuente, Raimundo Briones, Saúl Guaso, Roberto Grana, Cruz Ortega, José Méndez, Pablo Govarrubias, Carlos González, Francisco Vázquez, José Luis Méndez, Gabriel Soto, «El Piti», Anselmo Liceaga, Alejandro Cázares y algunos más.

Otros lidiadores

Torearon numerosos festejos las señoritas toreras de «Alvaradito», destacándose también, entre las lidiadoras del bello sexo, Esperanza García, «La Negra». Actuó con éxito en Veracruz, como rejoneador, Juan Cañedo.

Los hermanos Becerril dieron escasas muestras de actividad.

Y entre los toreros cómicos, a cuyo frente figura el insustituible «Cantinflas», que sigue llenando las Plazas, se destacan «Palillo», «Los Kikaros», «Tin tan» y



Un momento de la actuación de «Cantinflas» en el festival a beneficio de las familias de los bomberos.

Medel, entre los artistas, y entre los profesionales los Charlots Jaliscienses.

Festivales

Tampico, abril, 8.—«Palillo», «Tin Tan», «Chicuelín» y novilleros.

La Barca, Jal., abril, 18.—Luis Briones, Juan Estrada y otros.

San Juan del Río, abril, 18.—Jorge Medina y varios novilleros.

Irapuato, abril, 18.—Beneficio de «Reverte Mexicano», «Guerrita», Félix Briones y Ricardo Balderas.

San Juan del Río, mayo, 2.—Paco Gorráez, Andrés Blando y otros.

San Luis Potosí, junio, 20.—A beneficio de Acción Católica.—Fermín Rivera, «El Espartero» y otros.

México, septiembre, 30.—Varios matadores de toros. «Armillita», Liceaga y «El Calsero» fueron multados por no presentarse estando anunciados.

Loreto Zac, septiembre, 26.—Fermín Rivera y otros.

Texcoco, octubre, 2.—Inauguración de la Plaza. Silverio, «El Soldado», Paco Rodríguez y Nacho Pérez.

Tijuana, octubre, 10.—«Cantinflas», Paco Gorráez y Juan Estrada.

San Luis Potosí, octubre, 12.—Jesús Cabrera, Rodolfo Gaona, Jr.; Silverio, «Calsero», Procuna y Balderas.

«Cantinflas» tomó parte, además, en otros varios festejos aquí y en los Estados, obteniendo en todos ellos el más franco de los éxitos.

Sucesos varios

Mayo, 15.—El doctor Alfonso Gaona toma en arrendamiento la Plaza «México».

Mayo, 16.—Se presenta en la placita del Charro Jesús Córdoba.

Julio, 5.—Ricardo Torres es agredido por un pintor de «ollita», que le dió una puñalada.

Agosto, 28.—Varios sufragios por el alma de «Manolete», en su primer aniversario.

Agosto, 30.—Se inaugura una Exposición de cuadros de Ruano Llopis.

Septiembre, 15.—Sufragios aquí y en Guadalajara por el alma de «Carnicerito».

Septiembre, 30.—Escándalo en la segunda de las corridas de San Miguel en Alto Jalisco, con saldo de muertos y heridos.

Octubre, 14.—Diversos sufragios por el alma de «Joselito», en su primer aniversario.

Octubre, 31.—El novillero Luis de la Sota, que había perdido la razón, fué dado de alta por el eminente doctor Ramírez Moreno, que lo curó gratuitamente.

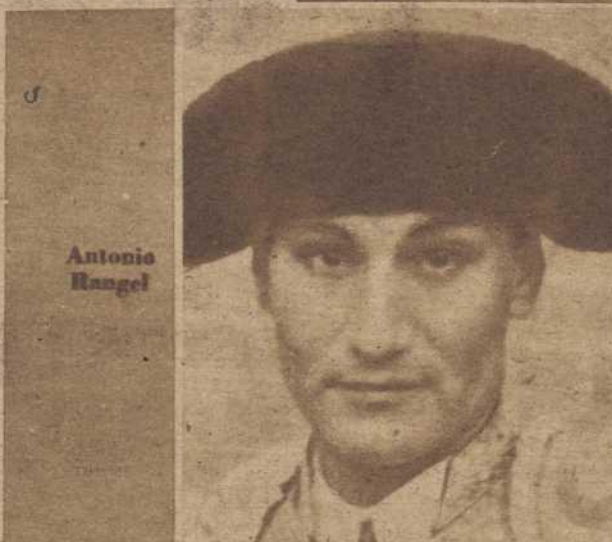
Noviembre, 10.—Regresa de España Rodolfo Gaona.

Noviembre, 4.—Cumple «El Redondel» veinte años de vida.

Noviembre, 9.—Se dan a conocer las bases aprobadas por la Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos, para un arreglo con los diestros españoles.

Noviembre, 13.—Regresa de España Carlos Arruza.

Nóviembre, 20.—Inauguración de la Plaza de Toros «Hermanos Rodarte», en Pabellón, Zacatecas.



Antonio Rangel



Andrés Blando

«Cañitas»



«Armillita»



Gregorio García



LOS TOREROS VIGILADOS

A Julio Aparicio los meses se le hacen años. - Sueña con la faena de Hellín. - La sombra de «Don José». - El origen de la afición y el pase de «tres en uno». - Simpatía arrebatadora

—Los meses se me hacen años pensando en lo que falta para que empiece la temporada próxima—me dice Julio Aparicio, el novillero fino, delgado, repinado, con ojos claros y ademanes nerviosos, que ha toreado dieciocho corridas en la temporada última entre éxitos y ovaciones constantes.

—¿Muchas orejas?—le pregunto. Y él responde con cierto rubor invencible:

—Algunas.

Pero «Chimo», su mozo de estoque, está «al quite»:

—¿No le haga usted caso! Muchas orejas, y rabos, y patas.

Julio corrige al mozo:

—Haz el favor de no exagerar... Mire usted, las corridas de las que más satisfecho he quedado fueron las de Hellín, Barcelona y Valencia. Sobre todo, la de Hellín. Sueño con ella todas las noches. Mientras estoy dormido repito sin querer la faena que allí realicé, y trato de mejorarla y superarla. Es lo mismo que me sucede cuando voy al cine y veo el Noticiero No-Do que recogió algunas de mis actuaciones. Por cierto —añade—, que esto del Noticiero podría servir muy bien de lección a los toreros. Uno se ve en la pantalla y puede advertir muy bien sus defectos para tratar de corregirlos y enmendarlos. ¿Por qué no dice usted esto en la entrevista?

Me parece muy oportuna la observación del joven y triunfador novillero y la consigno con mucho gusto. Después, sigo interrogándole:

—¿Qué es lo que más te gusta de tu profesión?

—La muleta y la espada. Pero me entreno mucho con el capote, no crea usted. Y cuando llegue esa temporada próxima, qué tanto espero, me parece que mis amigos tendrán

Aparicio en la puerta del Bar Chicote, con su mozo de estoque «Chimo», el popular «Palitos», Florián Rey y otros amigos



Julio Aparicio, acompañado de su madre, lee EL RLEDO

ocasión de comprobarlo. En esto, como en todo, sigo los consejos de don José.

No hace falta decir quién es ese don José al que Julio Aparicio alude constantemente en su conversación. Aunque no asista a la entrevista, la sombra de «Camará» nos preside.

Aparicio me cuenta el origen de su afición. Toreó su primera becerria en casa de doña María Antonia Fonseca, a pesar de las recomendaciones de su padre, que no quería que su hijo fuese torero, pero que al fin ha tenido que rendirse a la gozosa evidencia. El novillero se entrena constantemente en la finca del vizconde de Garcigrande, y cuando está en Madrid, lo que sucede raras veces, va al frontón por las mañanas y juega a la pelota con otros compañeros de profesión.

—¿Te consideras un buen pelotari?

—No soy un Abrego precisamente; pero, en fin, me defiendo.

—Y de novias, ¿qué?

—Aquí, mi mozo de espadas —responde—, le puede decir cómo recibo las tantas cartas de chicas guapas que me envían peticiones de autógrafos, fotografías y esas cosas. Pero yo, francamente, ni fumo, ni pruebo la bebida, ni quiero saber nada, por ahora, de la cuestión amorosa.

Al decir «la cuestión amorosa», Julio, que va a cumplir diecisiete años el 13 de febrero próximo, se pone repentinamente serio, y añade:

—Esos asuntos son propios de las personas mayores. A mí lo que me gusta de verdad es leer libros de toros, historias y anécdotas de toreros; nada de novelas ni de fantasías; hechos y realidades. Todo lo que no tenga relación con la Fiesta carece de interés para mí.

Aunque trato de desviar la conversación hacia temas ajenos a la tauromaquia, con Julio Aparicio no hay más remedio que volver a ella:

—¿Qué es eso del pase «tres en uno»?

—Es una invención —contesta— de la que estoy muy satisfecho. Se me ocurrió en casa, toreando de salón,

y luego la llevé a la Plaza y salió bien. Ligo un pase por bajo con un pase por detrás y con el de pecho. Así, así y así...

Y Julio Aparicio, espigado y gentil, me hace una demostración práctica realmente asombrosa.

Lo bueno del caso es que en la arena y delante de un toro lo ejecutó igual.

Y para terminar, la pregunta comprometedora:

—¿Por qué no has toreado en Madrid?

—Porque don José no me ha dicho nada. En cuanto me lo diga, aquí estoy...

Julio Aparicio se ríe con su propia respuesta. Posee una simpatía contagiosa y arrebatadora.

ALFREDO MARQUERIE

(Fotos Cano.)



El novillero madrileño en el Frontón. En el grupo está Juanito Bienvenida



FRANCISCO CEBOLLA, mozo de espadas de «El Choni», murió en el accidente de Gandesa

En el desgraciado accidente ocurrido la pasada semana al avión de la Iberia que hace el servicio Madrid-Barcelona halló trágica muerte el mozo de espadas de «El Choni» Francisco Cebolla, que marchaba a la Ciudad Condal para pasar las fiestas con unos amigos. El infortunado muchacho, que servía los estoques al torero valenciano desde 1941, es decir, desde los comienzos de Jaime Marco, era de Valladolid, pero vivía en Madrid con su madre y hermanos. Descanse en paz el popular mozo de espadas Francisco Cebolla

El Sindicato Nacional del Espectáculo ha hecho público que por error se incluyó indebidamente al torero Manuel Alvarez, «El Andaluz» en el segundo grupo, cuando, en realidad, le corresponde figurar en el primero.

—El conde de la Corte, el prestigioso ganadero, no vende, como erróneamente se afirmó, su vacada. Por el contrario, proseguirá cuidando su hierro y divisa con la misma escrupulosidad que hasta aquí.

—Las últimas noticias recibidas de Barcelona anuncian que el diestro Juanito Belmonte, que sufrió un grave accidente de automóvil el pasado jueves, se halla muy mejorado.

—Dos novilleros que en la pasada temporada se situaron en primera fila tienen anunciada su alternativa. «Calerito» es uno. El otro, Juanito Bienvenida.

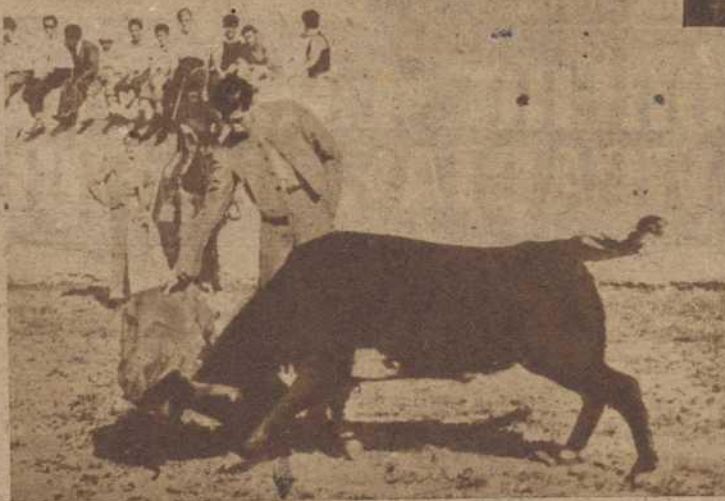
—En Córdoba se celebró el día 26 un festival a beneficio del ex picador Francisco Zurito, que se halla impedido desde hace nueve años. Se lidiaron

«Diamante Negro» tomará la alternativa en Méjico el día 2. — Juanito Belmonte, mejora. — En el accidente de aviación murió Francisco Cebolla, mozo de estoques de «El Choni». — El conde de la Corte no vende su ganadería. — «El Andaluz», clasificado en el primer grupo de los toreros

novillos de don Jacinto Ortega. Actuaron «Minuto», «Lagartijo», «Calerito», «Joselete» y «Cantimplas».

—En Madrid se ha constituido una peña taurina, dedicada a «Cañitas». Su presidente es don José Catalá. Está instalada en General Primo de Rivera, 20.

—En Méjico se celebró, el día 26, la segunda corrida de la temporada. Se lidió ganado de La Puna



El novillero madrileño Dámaso Gómez Díaz, que se entrena en el campo andaluz, con vistas a la próxima temporada

ta, y alternaron «El Soldado», Fermín Rivera y Rafael Rodríguez. El primero escuchó palmas y dió la vuelta al ruedo. Rivera y Rodríguez estuvieron, asimismo, bien, escuchando aplausos.

—En Querétaro, el día 24, resultó herido el diestro Manuel Capetillo. Se calcula que tardará en curar tres semanas.

—Se anuncia que el próximo domingo, día 2, tomará la alternativa en Méjico el diestro venezolano «Diamante Negro». Luis Procuña actuará de padrino.

—Los toreros subalternos mejicanos hicieron, el miércoles pasado, una ofrenda de flores a la Virgen de Guadalupe.

—En Bogotá se anuncia que la temporada comenzará el 30 de enero. Entre los diestros contratados figuran «Rovira», Procuna, «Diamante Negro», «El Choni», Luis Mata y Nino Ortega, la «estrella» máxima del toreo colombiano.

—El diestro Raúl Ochoa, «Rovira» se ha quedado en arrendamiento con las dos Plazas de Lina. Se dice que pagó 350.000 soles.

—Es casi seguro que Manolo Alvarez, «El Andaluz», Pepin Martín Vázquez y «El Choni» figuren en los carteles limeños de la temporada que va a comenzar.

—Otra nota triste a registrar es la del fallecimiento del que fué

El periodista chileno don Fernando Martínez fué obsequiado por un grupo de conocidos aficionados, que brindaron por la reanudación de la Fiesta en el bello país suramericano (Foto Cano)



Una «Peña Frascuito», en Zamora

Un numeroso grupo de entusiastas del novillero toledano «Frascuito» ha formado en Zamora una Peña que lleva el nombre del popular diestro. La Peña está presidida por el aficionado zamorano don Alberto Villacorta, y tiene encomendada su Secretaría a don Enrique García-Solis. Está instalada en un amplio local en el Bar Central, y muy en breve tendrá una biblioteca taurina y salas de recreos para sus socios

apoderado de toreros don Angel Brandi Espino. Representó a diversos matadores de épocas pasadas y gozaba de generales simpatías, por su inteligencia y bondad. El entierro se verificó el martes, en el cementerio de Nuestra Señora de la Almudena, acto al que asistieron muchos taurinos y amigos particulares.

EL RUEDO desea a sus lectores un feliz y próspero Año Nuevo

MACHARNUDO FINO

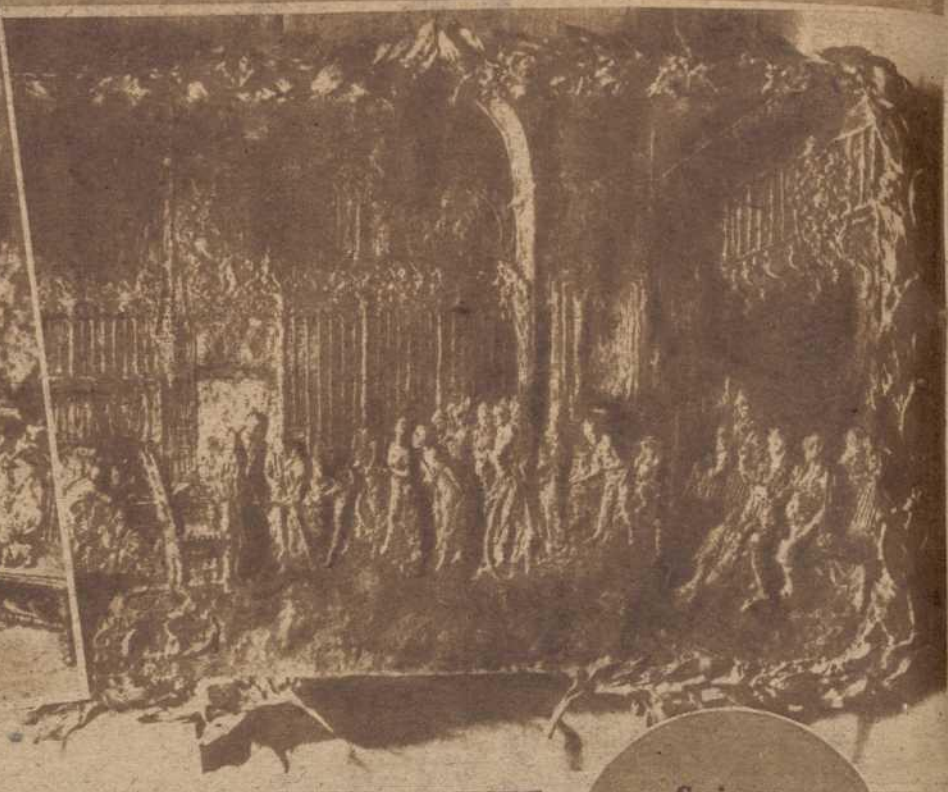
INOCENTE

La marca de Jerez de Siempre



VALDESPINO





El arte y los toros

EL TORERO «LAGARTIJO» EN «LA VICARIA», DE FORTUNY

«La Vicaria», famoso cuadro debido al inmortal pincel de Mariano Fortuny

Copia, en bronce, de «La Vicaria», realizada por el gran escultor Mariano Benlliure

A la ilustre "Agrupación Mariano Fortuny", admirablemente.—M. S. DE P.

DE cuando en cuando, con un regocijo íntimo y espiritual que solaza sus emociones artísticas, le llega felizmente al crítico la ocasión de situarse frente a las grandes obras maestras que alcanzaron una difusión universal. La Casualidad —que debió ser una bella diosa ignorada del Olimpo— puso en esta ocasión en sus torpes manos el boceto que el gran Mariano Fortuny, uno de los más excelsos y gloriosos pintores españoles —nació en Reus el 11 de junio de 1838—, realizó del torero "Lagartijo" en la capilla de la Plaza de Toros vieja de Madrid. Corría entonces el año 1867. Había estado ya Fortuny en Roma, y en un descanso en Madrid, que aprovechó para pedir a Madrazo la mano de su hija Cecilia, de la que estaba tímida y gozosamente enamorado, realizó ese pedazo de pintura que, años más tarde, ya en la ciudad encantadora de la luz, hubo de trasladar, aumentando su costumbrismo, a la estupenda e inmortal obra de arte que es "La Vicaria". Había, tal vez, que dar al cuadro el mayor tipismo español de los años finales del galante siglo XVIII, que retrató con la pluma y en el sainete don Ramón de la Cruz, y en lo pictórico el inquietante temperamento creador de don Francisco de Goya y Lucientes, llamado entre la plebe y la gente de tréño "Don Paco el de los toros".

Fortuny, cuyos dedos parecían manejados por las hadas, latente en él un hondo españolismo, quiso dar a su cuadro —amén de su valor, que en su modestia y falta de vanidad ignoraba— el privilegio de un gráfico documento de una época pasada. Así, todo su cuadro, psicológicamente visto, no es sino un desfile maravilloso de tipos, encajados con la habilidad técnica y ejecutiva de un artífice del dibujo y de los colores.

Cuando M. Goupil, el conocido comerciante de cuadros francés, avaro de su obra y ladino en sus intenciones, exhibió privadamente, en su casa de París, el cuadro "La Vicaria", el asombro de los eruditos de la pintura que pudieron contemplarle fué inmenso. Tan grande, que Teófilo Gautier, enfermo y recluido en su casa, no quiso privarse del placer de conocerlo, y a su propio domicilio hizo que le llevaran la obra, "Le mariage espagnol", como llamaron en la capital de Francia a esta obra, pronto se hizo universal. Sin embargo, aunque se supo que la mayor parte de los personajes que figuran en ella son reales, gentes conocidas, de la época a quien Fortuny retratará, nadie pudo identificar al personaje

«Lagartijos en la capilla de la Plaza», boceto de Fortuny, que sirvió para ambientar el cuadro «La Vicaria», añadiendo algunas figuras

que, a la derecha y en primer término, se halla sentado junto a una manola en un banco. Bien se ve que el grupo no forma parte de la comitiva de la boda. Observan curiosos, los trámites legalizadores de la recepción celebrada ceremonia; pero claramente se vislumbra que esperan algo o a alguien que nada tiene que ver con la pareja sponsalicia.

Gautier, en su crónica publicada el día 19 de mayo de 1870 en "Le Journal Officiel", y al describir entusiasmado el cuadro notabilísimo de "La Vicaria", dice entre otras cosas: "Detrás del respaldo del banco se abalanzan, con familiaridad respetuosa, algunos hombres vestidos de majos, que parecen pertenecer a la cuadrilla del espada..."

En efecto. El hombre en cuestión es un torero, un torero del renombre de "Lagartijo", aunque se haya luego desfigurado un tanto la efigie del matador de toros.

Cuando Mariano Fortuny hace el boceto de esta figura, que luego traslada a "La Vicaria", corre —ya se ha dicho— el año 1867. Lo pinta en Madrid y en casa de su futuro suegro, el gran pintor romántico Federico de Madrazo, en la que había de iniciarse su gran cuadro, al que daría la última pincelada en París el 1870, es decir, cuando el artista, en la plenitud de sus ilusiones y de su vida, contaba treinta y dos años, y uada hacía presumir que tan relativamente cercana estuviera su muerte. Cuando realiza el boceto de "Lagartijo" en la capilla de la Plaza, acaba de dejar su Estudio de la vía Flaminia, en Roma, al finalizar su pensionado del duque de Riansares. Vino a Madrid de la Ciudad Eterna con sus pupilas bañadas de luz y de color, de matices y de tonalidades, que luego plasmará,



con maravillosa visión en sus cuadros, que se irán sucediendo en los Estudios del que fué palacio del Papa Julio, y más tarde en la villa Martinori, que recogería los últimos latidos artísticos de aquel formidable dibujante, acuarelista y pintor. De aquel gran pintor de excepcionales condiciones que tal vez, cuando sus ojos se cerraran para siempre bajo las claridades de la Italia mediterránea, cuando sus pupilas, que un día se inundaron de luz, se sumieron en las eternas sombras de lo infinito, su pensamiento, alma y vida de sus sentidos en aquel instante, volara hacia la España querida de sus amores para anticiparle devotamente la excelsa y patética ofrenda de su corazón.

Bien desconocía Fortuny mientras trabajaba la gran lección de arte, de luz y de colorido que ofrecía con sus cuadros. Si hubiéramos de comparar a Fortuny con un gran músico, diríamos que está tan cerca de Beethoven que la sinfonía maravillosa que forman sus notas se percibe en todos y cada uno de sus cuadros. Desde la tibia delicadeza de "Claro de luna" a la grandiosidad de la "Sinfonía heroica", del alegre y animado "allegretto" de la séptima sinfonía de "Coriolano", o más aún "La Pastoral" o los divinos hechizos de "La Appassionata".



— cuesta

El toro tarda en caer, no humilla, y el descabello se hace difícil.

La corrida de toros, en láminas al cromo, por Daniel Perea



E. Calle crom.

Calling the bull to the
blow of the sword

CAPEANDO AL TORO PARA MATARLO

Amenant le taureau pour
lui donner le coup d'épée